



CUADERNOS DE TRABAJO
DEL
CECHIMEX




Universidad Nacional Autónoma de México

Facultad de Economía

Centro de Estudios China-México

Número 3, 2015



China en el mundo
del siglo XX

Eugenio Anguiano Roch

Universidad Nacional Autónoma de México

Dr. José Narro Robles	Rector
Dr. Eduardo Bárzana García	Secretario General
Ing. Leopoldo Silva Gutiérrez	Secretario Administrativo
Dr. Francisco José Trigo Tavera	Secretario de Desarrollo Institucional
Lic. Enrique Balp Díaz	Secretario de Servicios a la Comunidad
Dr. Cesar Astudillo Reyes	Abogado General

Facultad de Economía

Dr. Leonardo Lomelí Vanegas	Director
Mtro. Eduardo Vega López	Secretario General
Lic. Javier Urbieto Zavala	Secretario Administrativo
Lic. Ma. de los Ángeles Comesaña Concheiro	Coordinadora de Comunicación Social
Lic. Ricardo Iglesias Flores	Coordinador de Publicaciones

Centro de Estudios China-México

Dr. Enrique Dussel Peters	Coordinador
Dra. Yolanda Trápaga Delfín	Responsable

Editor Responsable: Sergio Efrén Martínez Rivera

Comité Editorial: Alejandro Álvarez Bejar, Eugenio Anguiano Roch, Romer Cornejo Bustamante, Huiqiang Cheng, Leonel Corona Treviño, Marcos Cordeiro Pires, Enrique Dussel Peters, Octavio Fernández, Víctor Kerber Palma, Juan José Ling, Xue Dong Liu, Ignacio Martínez Cortés, Jorge Eduardo Navarrete López, María Teresa Rodríguez y Rodríguez, Xiaoping Song, Hongbo Sun, Mauricio Trápaga Delfín, Yolanda Trápaga Delfín, Zhimin Yang, Yongheng Wu (†).

Diseño de portada: Mauricio Trápaga Delfín.

Corrección de estilo: Ricardo Arriaga Campos

Cuadernos de Trabajo del Cechimex, revista bimestral, 2015. Editor Responsable: Sergio Efrén Martínez Rivera. Número de certificado de reserva otorgado por el Instituto Nacional del Derecho de Autor para versión impresa: 04-2010-071617584500-102. Número de certificado de licitud de título y de contenido (15252). Domicilio de la Publicación: Centro de Estudios China-México de la Facultad de Economía, edificio “B”, segundo piso, Ciudad Universitaria. Cp. 04510. México D.F. Tel. 5622-2195. Imprenta: Editores Buena Onda, S.A de C.V. Suiza 14, Col. Portales Oriente, delegación Benito Juárez, México D.F., Cp. 03570. Tel. 5532-2900, Distribuidor: Centro de Estudios China-México de la Facultad de Economía, edificio “B”, segundo piso, Ciudad Universitaria. Cp. 04510. México D.F. Tel. 5622-2195.

Precio por ejemplar: \$75.00 M.N.

Tiraje: 100 ejemplares

Correspondencia: Centro de Estudios China México. Edificio anexo de la Facultad de Economía de la UNAM. Segundo piso. Circuito interior, Ciudad Universitaria. CP. 04510, teléfono 5622 2195. Correo electrónico de la revista: cuadchmx@unam.mx



MÉN – Puerta, umbral. El carácter simboliza una puerta de una sola hoja. En el caso de los Cuadernos de Trabajo del Cechimex se escogió el acto de editar y publicar, abrir puertas al conocimiento y a la discusión. Nos pone en contacto con el pensamiento sobre los temas que nos interesan y permiten un diálogo bilateral, base del trabajo del Centro de Estudios China-México de la Facultad de Economía de la Universidad Nacional Autónoma de México. Es así que estamos ofreciendo una “puerta” en donde todos podemos acceder a otro lugar en cuanto al conocimiento se refiere.

Cuadernos de Trabajo del Cechimex en su versión electrónica puede ser consultada en:

<http://132.248.45.5/deschimex/cechimex/index.php/es/cuadernos-de-trabajo>

China en el mundo del siglo XX

Eugenio Anguiano Roch¹

Resumen

La última dinastía china (Qing) cayó después de una revuelta armada. Fue el inicio de una prolongada lucha por la modernización que impulsarían las revoluciones nacionalista y comunista. En 1927-1937 el país fue unificado bajo un gobierno nacionalista que luego enfrentaría al Japón en una guerra de resistencia la cual se subsumiría en la Segunda Guerra Mundial. En 1946 estalló la guerra civil que ganaron los comunistas quienes en octubre de 1949 fundaron la República Popular, la cual tuvo un desarrollo fluctuante: en lo internacional pasó de una alianza con la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) para enfrentar a Estados Unidos, a una ruptura con Moscú y una alianza informal de conveniencia con Washington. En lo interno China transitó de una accidentada etapa de construcción socialista a otra de restauración institucional después de la muerte de Mao, capitaneada por Deng quien impulsó profundas reformas con apertura económica que pusieron a China en rápido crecimiento.

Palabras clave: modernización, nacionalistas, comunistas, antiimperialismo, anti-revisionismo.

内容提要

中国的最后一个王朝（清朝）在战争中倒下，此后，为了促进现代化的发展，开始了国民党与共产党领导的革命运动的长期斗争。在1927-1937年之间，国民政府统一了中国，并在后来进行了对日本的抵抗战争，由此参加了第二次世界大战。1946年，内战爆发，共产党赢得了胜利，并在1949年10月成立了中华人民共和国。其发展呈现出了波动性：在国际上，从与苏联联合对抗美国，转变为同苏联分裂并与华盛顿形成一种非正式的融洽关系。在国内事务上，则在不同时期有所转变：首先经历了一个曲折的社会主义经济建设时期，毛泽东逝世后，在邓的领导下，通过经济开放和结构改革，逐渐走上制度重建的道路，并使中国进入了快速发展阶段。

Abstract

The last Chinese dynasty (Qing) fell after a military rebellion, marking the beginning of a long search for the modernization of the country, pushed by Nationalist and Communist revolutions. In 1927-1937 the country was unified by a nationalist government and later a war to resist Japan erupted, later merging into Second World War. In 1946 a civil war broke out and the Communists won creating afterwards the People's Republic of China, which demonstrated an unstable development. Its international position fluctuated from an alignment to the Soviet Union in order to confront the USA, to a rupture with the Soviets and a rapport to the Americans. In internal affairs the PRC oscillated between different paths: from a traumatic construction of a socialist economy, to an institutional restoration guided by Deng after the death of Mao, followed by structural reforms and economic opening, placing China on a path of rapid growth.

Key words: modernization, nationalism, communism, anti imperialism, anti revisionism

¹ Profesor e investigador del Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE). Documento que forma parte de un extenso texto elaborado para un diplomado de la Academia Mexicana de la Historia presentado el 22 de octubre de 2014.

Índice

Introducción	3
1. Despertar del siglo XX	3
2. La “guerra de los 30 años” (1914-1945) y la evolución de China.....	4
2.1 El movimiento 4 de mayo.....	5
2.2 La reunificación del país y el gobierno de Nanjing, 1926-1937	7
2.3 Guerra sino-japonesa, 1937-1941	8
2.4 Segunda Guerra Mundial y guerra civil en China	10
3. La nueva China y la Guerra Fría	12
3.1 El impacto del surgimiento de China comunista.....	12
3.2 Estados Unidos y su política de contención del comunismo chino.....	13
3.3 Alineación de China al bloque soviético y la línea de Bandung	14
3.4 China como tercer polo de la Guerra Fría, 1960-1970	15
3.5 Los últimos años de Mao y la lucha por la sucesión.....	16
3.6 Interregno, 1977-1981	17
3.7 Restauración y reforma en China al final de la Guerra Fría, 1979-1989	18
3.8 La herencia de Deng Xiaoping	21
4. China post Deng	22
5. Conclusiones	23
Bibliografía	24

Introducción

En el siglo XX, periodo de guerras mundiales, revoluciones, de colapsos de imperios y explosión demográfica gracias al avance de las ciencias y la medicina,² China pasó por diversas etapas: desde un levantamiento accidental que precipitó la caída de la última dinastía imperial hasta el surgimiento de China como potencia económica en las postrimerías del siglo. En el presente ensayo se aborda la historia de esta evolución subdividiéndola en cuatro partes: el periodo 1900-1910; el que corre de 1914 a 1949; la era de la Guerra Fría (1950-1989), y la etapa de apertura y crecimiento económicos (1990-2000), más conclusiones generales.

1. Despertar del siglo XX

Al comenzar el último siglo del segundo milenio D. C., el mundo vivía todavía bajo el impulso de una formidable globalización: en lo comercial y financiero, pero también en cuanto a la movilidad de la población o del factor de la producción trabajo. Prevalecía una paz apenas alterada por conflictos periféricos a Europa, en donde las potencias de ese continente mantenían un equilibrio de poder que parecía augurar una prolongada era de estabilidad política europea.

El estatus de potencia, que todavía descansaba sobre la existencia de imperios coloniales en varias partes del mundo y por eso la rivalidad para ganar colonias en África y Asia, provocaba constantes fricciones entre la Alemania Guillermina, Gran Bretaña —que tenía el mas extenso imperio de ultramar— y Francia. Rusia había consolidado un enorme imperio terrestre y rivalizaba con los británicos en Asia central, mientras que el imperio austro-húngaro se aferraba a sus territorios multiculturales de *Mittleeuropa* y los Balcanes, donde su vecino, el imperio otomano languidecía y se ganaba el mote del “hombre enfermo de Europa.” Por su parte, Estados Unidos emergía como una potencia de tamaño continental que salvo los protectorados de Cuba y Puerto Rico en el Caribe, en el Pacífico de las islas de Guam y de las Filipinas —territorios que ganó después de derrotar a España en 1898 en una breve guerra— no fincaba su poderío en la posesión de colonias; su dominación sobre Latinoamérica se apoyaba en la decimonónica doctrina Monroe.

Como parte de los conflictos en la periferia, en 1900 estalló uno en China que pasaría a la historia como “la guerra de los boxers.” El nombre en chino del movimiento que se forjó a fines de la década de 1890 es Yihétuán (义和团), que puede traducirse como “unidos en la virtud” al que se sumaron campesinos, artesanos, cargadores, lancheros y otros desplazados por una grave sequía en la parte baja del Río Amarillo, en la planicie norte y en Shandong, y como sus adherentes practicaban junto con la cartomancia y otras tradiciones vernáculas las artes marciales, los extranjeros los llamaron “boxers”. Entre esta gente brotó una profunda xenofobia ante el avance de iglesias y centros misioneros occidentales en China, así como por la creciente presencia de extranjeros y sus familias, amparada por la serie de tratados que el imperio chino se había visto forzado a suscribir con potencias extranjeras a lo largo del siglo XIX.

Después de varios incidentes en los que estuvieron envueltos población local y extranjera —que incluyeron ataques a conventos y otras manifestaciones de violencia—, varias asociaciones chinas más o menos secretas, constituyeron milicias movidas por la superstición y el rechazo a la presencia imperialista del exterior. Esas milicias convergieron en Pekín en junio de 1900 y durante 55 días sitiaron el barrio de las legaciones diplomáticas extranjeras. La emperatriz viuda Ci Xi creyó que el movimiento boxer serviría para vengar algo de las numerosas humillaciones sufridas por la corte y el 21 de junio declaró la guerra a las potencias extranjeras,³ con el resultado de que una alianza de ocho naciones aplastara finalmente la rebelión e impusiera uno más —el último— de los ignominiosos “tratados desiguales”, como se denominan en la historiografía china a los extraídos al “reino del centro” por la potencias extranjeras.

El “protocolo Boxer” se suscribió el 7 de septiembre de 1901. En él se estableció que el gobierno chino ejecutara a algunos miembros de la corte Qing que habían alentado a los rebeldes y que se pagara en un lapso de 30 años una indemnización de 450 millones de *taels* de plata (equivalentes a 333 millones de dólares estadounidenses; Spence, 2011: 341) a las potencias intervencionistas: Alemania, Austria-Hungría, Reino Unido, Francia, Italia y Rusia, más Japón y Estados Unidos. Interesante resaltar que este último país destinó la porción de la indemnización que le tocó a la construcción de escuelas y hospitales en China, creando lazos culturales y académicos de enorme influencia futura.

Cuando las fuerzas aliadas extranjeras ocuparon Pekín en agosto de 1900, Ci Xi ya había huido a Xi'an, llevándose con ella al emperador y llegando ambos a esa histórica ciudad occidental, cuyo nombre significa “paz del oeste”, el 26 de octubre. El 29 de enero de 1901, el emperador, bajo la dirección de Cixi, emitió un edicto señalando que si bien las tres ataduras

2 La población total mundial pasó de 1,650 en 1901 a 6,083 millones en 2000, mientras que la de China lo hizo en el mismo periodo de 402 a 1,266 millones; eso significa que la tasa media de crecimiento compuesta fue de 1.46% la mundial y 1.18% la de China (Datos tomados de www.mulstat.info y cálculo de tasas de crecimiento del autor).

3 Poderosos gobernadores provinciales simplemente no acataron la declaración de guerra, entre ellos los chinos Yuan Shikai (1859-1916) y Zhang Zhidong (1837-1909), y las potencias extranjeras ignoraron tal declaración.

y las cinco relaciones⁴ eran eternas, el método de gobernar debería cambiar para adecuarse a los tiempos y se ordenó a los funcionarios que recogieran ideas dentro y fuera de China para proponer reformas. Con base en eso, entre 1902 y principios de 1911 se pusieron en marcha reformas educativas, militares, administrativas y una constitucional para cambiar de una autocracia a una monarquía constitucional. Después de la derrota de los boxers la corte manchú había decidido convivir en paz con los extranjeros y tratar de aprovechar las ventajas materiales que eso les pudiera acarrear. La emperatriz viuda regularmente recibía a las damas extranjeras para convivir con ellas. Por su parte, el emperador Guangxu seguía en calidad de rehén de la emperatriz, la que impulsó las reformas citadas que retomaban parte de los cambios propuestos durante el periodo de los 100 días de 1898 por el propio emperador, lo que le valió entonces ser derrocado *de facto* por Cixi y una coalición de artesanos conservadores.

Una notable escritora china contemporánea que reside desde hace años en Inglaterra, publicó en 2013 un libro espléndidamente escrito sobre la maquiavélica Ci Xi, pero muy controvertido en cuanto a la pretensión de cambiar el veredicto de muchos historiadores chinos y extranjeros sobre el rol de esa mujer a la que la escritora califica nada menos que como la promotora de la China moderna (Chang, 2013).⁵

En todo caso, dichas reformas llegaron muy tarde para evitar que la dinastía Qing siguiera decayendo. El 11 de noviembre de 1908, el infeliz emperador Guangxu murió envenenado por órdenes de Cixi, quien temía morir antes que su sobrino, en el cual no confiaba como guardián de los intereses de la corona y especialmente del clan manchú reinante (Aisin Gioro). Ella misma estaba tan enferma que fallecería al día siguiente del emperador, no sin antes haber dejado órdenes para que el sucesor fuera su sobrino nieto Puyi, que fue el último emperador Qing con el nombre de Xuantong (Chang, 2013:6539-6605).

Una descripción somera, nada novelesca como la de la escritora Chang, pero con más rigor histórico se encuentra en el ensayo de Ichiko (1980:375-415), quien fuera profesor de historia del Centro de Estudios Chinos Modernos, *Toyo Bunko* de Tokio. Allí se resume el programa de reformas de la dinastía Qing y se concluye diciendo que ellas fueron intentos de los gobernantes manchúes, los gobernadores provinciales chinos y los miembros de la aristocracia rural (*gentry*) por preservar o aún expandir su poder y no con el fin de modernizar al país; por eso —afirma el autor— los esfuerzos reformistas únicamente condujeron a la caída de la dinastía (Ichiko, 1980:415).

2. La “guerra de los 30 años” (1914-1945) y la evolución de China

El historiador británico Eric Hobsbawm afirma que al periodo 1914-1945 puede considerársele como el de una misma “Guerra de 30 años”, interrumpida por una pausa en los años veinte, entre el final de la retirada japonesa del lejano este soviético en 1922 y el comienzo del ataque japonés en Manchuria en 1931 (Hobsbawm, 2007:15-17). Esta referencia evidencia la inserción de China en la geopolítica de ese periodo dominado por revoluciones y dos guerras mundiales, pero no por acciones propias de expansión sino por ser China unas veces teatro y otras ocasiones objeto de acciones imperialistas extranjeras.

El 9 de octubre de 1911 la explosión accidental de una bomba en Hankow, una de las tres ciudades⁶ que configuraban el área de la actual Wuhan, en la parte baja del Yangzi (en mandarín Changjiang que significa “río largo”), disparó una serie de levantamientos de guarniciones militares provinciales contra la autoridad central que forzarían el 12 de febrero de 1912 la abdicación formal del emperador niño Puyi (1905-1967), el último de la dinastía Qing y del ciclo dinástico de más de 2000 años de antigüedad.⁷ A estos cuatro meses de rebeldía se les considera en la heráldica china como la revolución de 1911, porque puso fin a toda una época de la prolongada historia de ese país, pero si se analizan los hechos que dieron origen a la proclamación de la república en una pequeña porción del enorme territorio chino —el cual los Qing habían extendido en los siglos XVII y XVIII a unos 13 millones de kilómetros cuadrados— y a la consolidación de Yuan Shikai como presidente de esa república, luego como dictador del país y finalmente como pretendiente fracasado al trono de una fallida restauración dinástica, es claro que entre 1911 y 1919 no hubo transformaciones revolucionarias en el país, sino el comienzo de una larga lucha por la modernización política e institucional de China.

A principios del siglo emergieron varias corrientes políticas nuevas, una de ellas encabezada por el doctor Sun Yatsen (1866-1925), oriundo de la provincia sureña de Guangdong y educado en medicina en la colonia británica de Hong Kong. Él había sido un activista contra la dinastía Qing por lo que fue perseguido y debió pasar varios años exilado, particularmente en Japón, donde fundó la Alianza Revolucionaria (Tongmen Hui) para derrocar a la corte Qing. Cuando ocurrió el levantamiento en Hankow (Wuhan), Sun estaba en Estados Unidos en una gira para recaudar fondos entre los chinos de ultramar y

4 Relaciones de subordinación entre emperador a súbditos, padre a hijos, hermano mayor a hermanos menores, hombre-mujer y la única de igualdad entre amigo-amigo.

5 También autora de otros dos *best sellers*, de los que ya hay traducción al español: *Wild Swans: Three Daughters of China*, y *Mao: The Unknown Story* escrito junto con Jon Halliday, un libro también muy controvertido en cuanto a su grado de objetividad histórica.

6 Las otras dos ciudades eran Wuchang y Hanyang.

7 Contando únicamente a partir de la dinastía Qin (221-206 AC) que unificó a China después del periodo de los “reinos combatientes” (475-221 AC). Hacia atrás hay otros 2000 años de historia de las organizaciones políticas chinas.

al enterarse de lo ocurrido aceleró su regreso a China, no sin antes pasar por Londres y París a fin de abogar ante gobiernos extranjeros que mantuvieran la neutralidad en relación a la rebelión que estallara en su país. El considerado padre del republicanismo chino, llegó a Shanghai el 25 de diciembre de 1911 y apoyado por algunos miembros del Nuevo Ejército (producto de la reciente reforma militar), más por numerosas organizaciones civiles, asumió el cargo en Nanjing de “presidente provisional” de la República de China, el 1 de enero de 1912.

Muy pronto Sun Yatsen se percató de lo débil que era su base militar en comparación con la controlada por Yuan Shikai, quien además se volvió factor clave en las negociaciones con el clan manchú de la casa real, mismas que desembocaron en la abdicación del emperador niño. En tales condiciones, el doctor Sun envió un telegrama al general chino citado, ofreciéndole la jefatura de la república establecida en Nanjing (que significa “capital del sur” y Pekín “capital del norte”). En el edicto de abdicación de febrero de 1912, se habían otorgado plenos poderes a Yuan para organizar un gobierno republicano provisional, cuya función inicial sería la de establecer la unidad nacional en el centro y sur de China con la Alianza Revolucionaria y otras fuerzas antiimperialistas. La reunificación del país y la consolidación de la república se intentaron a lo largo de 1912 en medio de luchas armadas entre facciones, asesinatos políticos, la conversión de la Alianza Revolucionaria en el Partido Nacionalista (Guomindang—GMD), reuniones de asambleas legislativas provinciales de resultados dispares y finalmente la primera elección nacional de la historia china para formar una asamblea legislativa nacional (calificaron para votar unos 45 millones de hombres; 10% de la población). A principios de 1913 se anunciaron los resultados electorales, con una clara victoria del GMD tanto en la cámara baja como en el senado, pero Yuan y sus aliados intensificaron acciones para contrarrestar ese triunfo: asesinato del joven presidente del GMD (Sun mantenía un liderazgo en la sombra), Song Jiaoren (1883-1913) en la estación ferroviaria de Shanghai; control de las precarias finanzas republicanas por parte del presidente provisional y contratación de éste de un “préstamo de reorganización” de más de 25 millones de libras esterlinas con un consorcio de bancos extranjeros; cese o expulsión de gobernadores simpatizantes del GMD; toma de la capital de la república, Nanjing, por el reaccionario general Zhang Xun, cuyas tropas todavía usaban la trenza manchú, y finalmente el forzamiento a miembros de una Asamblea ya depurada de legisladores nacionalistas para que “eligieran” a Yuan Shikai presidente de la República por un periodo de 5 años. A fines de noviembre de 1913, Sun Yatsen salió para Japón “obligado una vez más a exiliarse de su propio país y con sus sueños republicanos rotos” (Spencer, 2011:392).

El mandato arreglado de Yuan Shikai transcurrió en medio de trascendentales cambios externos y errores internos, producto de la avaricia política del general. Las potencias extranjeras reconocieron prontamente al gobierno surgido de numerosas trampas e irregularidades porque querían proteger sus intereses económicos en China, entre ellos los cuantiosos préstamos que varias de esas potencias le habían concedido a la vacilante república.

En agosto de 1914 estalló la guerra en Europa y Japón entró de inmediato a ella del lado de Gran Bretaña y Francia, y Tokio ordenó a sus guarniciones en el noreste de China que atacaran los territorios concesionados a los alemanes en la provincia de Shandong. El gobierno chino en turno, después de la muerte de Yuan, declaró la guerra a Alemania y sus aliados a principios de 1917, por lo que ya no pudo revertir el hecho de que las concesiones de los enemigos europeos en China fueran ocupadas por los japoneses y no por autoridades chinas.

En enero de 1915 el gobierno japonés le había planteado al todavía en funciones presidente Yuan 21 demandas que hubieran puesto a China en calidad de una regencia nipona y aquel creyó no tener otra alternativa que aceptar tales exigencias pero afortunadamente la guerra en Europa y la muerte del presidente chino evitaron que se consumara todo lo demandado por Tokio. Efectivamente, en noviembre de ese año, una “asamblea representativa” en China, convocada *ex profeso*, votó unánimemente por la restauración de la monarquía y le “rogó” a Yuan que se convirtiera en emperador, lo cual él aceptó y fijó el 1 de enero de 1916 como fecha de asunción. Esta acción derramó el vaso de la paciencia y Yuan comenzó a perder apoyos. Las provincias sureñas de Guizhou y Guangxi se declararon independientes y, sobre todo, el sólido bloque del ejército de Beiyuang, el principal soporte militar de Yuan comenzó a cuartearse y éste no tuvo más remedio que anunciar en marzo de 1916 la cancelación de su ansiada restauración monárquica. Menos de tres meses más tarde, Yuan moriría de uremia cuando tenía 56 años de edad.

2.1 El movimiento 4 de mayo

Al terminar la Primera Guerra Mundial China estaba gobernada por un grupo militar con asiento en Pekín y una precaria república establecida en la sureña ciudad de Guangzhou (Cantón), con extensas zonas intermedias controladas por diversos caudillos militares. No obstante esa dispersión, había unidad en cuanto a la esperanza de que el país recibiera recompensas por haberse aliado con las potencias victoriosas. Estas organizaron una Conferencia de Paz con sede en el Palacio de Versalles, cerca de París, y en ella Gran Bretaña, Francia y Estados Unidos negociaron los acuerdos geopolíticos de la posguerra, con la participación de otros países como Japón, el que durante el conflicto había llenado las rutas marítimas mercantes del Pacífico, vacantes temporalmente por las potencias navales occidentales involucradas en la Gran Guerra. Por su parte, China había participado en la guerra con el envío de unos 100 mil trabajadores a Europa, principalmente a Francia,

y aspiraba a que en Versalles se acordara regresar las concesiones alemanas y austriacas a la soberanía china. Pesó más en el ánimo de los europeos, con la complicidad pasiva estadounidense,⁸ el impacto de un Japón en ascenso y decidieron que aquellas concesiones fueran traspasadas a este país.

Cuando se hizo pública esa decisión de la Conferencia de Paz, el 4 de mayo de 1919, miles de estudiantes, comerciantes y público en general salieron a las calles de varias ciudades de China para protestar por la injusticia cometida en Versalles y en París una multitud de chinos —estudiantes y trabajadores que se hallaban allí— bloquearon el hotel donde se alojaba la delegación china para evitar que ella acudiera a la firma de los acuerdos de paz. El gobierno asentado en Pekín tenía una estrecha relación con Tokio de manera que cuando los manifestantes se violentaron contra funcionarios públicos claramente projaponeses, la autoridad mandó reprimir a aquellos y cientos de personas fueron encarceladas. Este brote de descontento y su supresión es considerado como el parte aguas de algo que se venía gestando entre la intelectualidad china desde fines del siglo XIX, gran parte de la cual irónicamente se había formado en universidades y centros de cultura japoneses: la búsqueda de la modernidad a través de la importación y el estudio de las corrientes políticas, ideológicas y culturales de Occidente.

El movimiento 4 de mayo cubre un periodo de febril agitación intelectual y política que se prolongó de 1919 a inicios de los años treinta. En esos años llegaron a China las ideas —y muchos de sus creadores o expositores relevantes— del darwinismo social, liberalismo, democracia, republicanismo, racionalismo, sindicalismo y anarco-sindicalismo, socialismo y finalmente marxismo. Al mismo tiempo, el país caía en un fraccionamiento de poder del que caudillos militares representaban una parte esencial. La revolución bolchevique de 1917 aportaría mucho a “la tormenta de ideas” que había en China y dos años más tarde, con la creación por parte de Lenin y de otros dirigentes comunistas rusos y de otras nacionalidades de la “Tercera Internacional Comunista” o Komintern (abreviatura en ruso latinizado), esa influencia ideológica pasó a la *praxis* política.

Agentes del Komintern llegaron a China para organizar grupos de estudio del marxismo-leninismo y en julio de 1921 se fundaría en Shanghai, bajo tutela de esos agentes, el Partido Comunista (Gongchandang) de China, con la participación de 13 delegados que representaban a 57 comunistas de “todo el país”; entre ellos estaba Mao Zedong (1893-1976) que representaba a la provincia de Hunan. El primer secretario del partido, electo en ausencia, fue Chen Duxiu (1879-1942), un notable intelectual y académico de la Universidad de Pekín que había dirigido la influyente revista cultural “Nueva Juventud,” junto con otro formidable intelectual de tendencia política liberal, Hu Shi (1891-1962), quien en las siguientes décadas sería uno de los principales exponentes culturales e ideológicos del régimen nacionalista chino.

También por esas fechas, agentes del Komintern se habían acercado a Sun Yatsen para ofrecerle apoyo material a la República de China, la que no podía siquiera controlar toda la provincia de Guangdong, de la que Guangzhou (Cantón) es la capital. Como las democracias occidentales no le aportaban a Sun la ayuda esperada, este se inclinó pronto por apoyarse en dichos agentes y más tarde en el gobierno de la Unión Soviética, formalizada como tal en diciembre de 1922. En enero del siguiente año, Sun tuvo una reunión con el diplomático soviético Adolf Joffe al final de la cual emitieron un comunicado conjunto sobre la ayuda militar y económica que la URSS daría al GMD, no obstante que se afirmaba la imposibilidad de adoptar en China el sistema soviético. Unos meses antes, en el segundo congreso del partido comunista de China (PCC), sus dirigentes aceptaron, bajo presión del Komintern, que sus miembros ingresaran a título personal en el partido nacionalista (GMD) y que ambas organizaciones formaran un frente unido para luchar contra los caudillos militares por la unificación del país.

A partir de entonces, Sun Yatsen cambió a fondo su proyecto republicano. Los “tres principios del pueblo” fueron reformulados para quedar en: nacionalismo antiimperialista, democracia y socialismo (en vez del original “bienestar del pueblo). Considerando que el pueblo chino no estaba todavía maduro para la democracia y la necesidad de reunificar al país por la fuerza militar, Sun reorganizó al GMD para dotarlo de un brazo armado,⁹ al estilo de la experiencia soviética, al mismo tiempo que él asumía el liderazgo vitalicio del partido con el rango de mariscal. Los objetivos por alcanzar serían, primero unificar por la fuerza al país bajo la república; pasar a una etapa transitoria en que el GMD gobernaría bajo un sistema de tutelaje nacional mientras se entraba a una etapa de desarrollo en todos sentidos, económico, cultural, civil, después de la cual se convocaría a elecciones directas y universales para que la República de China pasara a ser realmente una democracia. Entre 1922 y 1927 nacionalistas y comunistas mantuvieron una alianza de conveniencia que comenzó a fracturarse después de la muerte de Sun Yatsen, ocurrida el 12 de marzo de 1925.

⁸ No obstante que el presidente Wilson había inclinado finalmente la balanza militar a favor de los aliados europeos al entrar su país a la guerra en 1917, por razones muy discutibles Wilson no quiso presionar para evitar que en Versalles se tomaran decisiones erróneas como las de imponer indemnizaciones excesivas a Alemania, permitir que G. B. y Francia mantuvieran sus colonias de ultramar y dejar que se premiara al naciente imperio japonés sobre el derecho soberano de China.

⁹ Con asesoría de Borodin (Mikhail Gruzenberg), agente del Komintern que había llegado a China en agosto de 1923, se estableció la Academia Militar de Whampoa, cerca de Cantón, cuyo primer director fue Jiang Kaishek y Zhou Enlai (1898-1976) uno de sus comisarios políticos.

2.2 La reunificación del país y el gobierno de Nanjing, 1926-1937

Después de la muerte del doctor Sun, el liderazgo del GMD quedó temporalmente en manos de un triunvirato con el que se continuaron los preparativos militares para lo que pasaría a la historia como la campaña del norte, misma que arrancó en 1926 con Chiang Kaishek (Jiang Jieshi, 1887-1975) como comandante de las tropas nacionalistas y la participación de huestes comunistas, aumentadas con la adhesión al partido de obreros sindicalizados, entre ellos ferrocarrileros que hacían labores de sabotaje en las vías férreas que pudieran usar los “señores de la guerra” para movilizar tropas contra el avance del “Ejército Revolucionario Nacional” (ERN), un conjunto híbrido de fuerzas que Chiang había articulado.

El 1 de julio de 1926 se dio la orden de que arrancara la campaña del ERN y para octubre de ese año la triple ciudad de Wuhan había caído en manos de Chiang Kaishek y poco después Nanjing, la capital de la provincia de Jiangsu. La ofensiva militar tomó una pausa para que los dirigentes civiles del GMD se movieran de Guangzhou (Cantón) a Wuhan y junto con el mando militar se definiera el siguiente paso: la toma de la parte china de Shanghai.

La situación en dicha metrópoli en los primeros meses de 1927 era compleja. Por un lado, las organizaciones sindicales de obreros habían lanzado huelgas que paralizaron por algunos días a la ciudad china; la policía y autoridades locales que respondían nominalmente a los caudillos militares chinos no pudieron contener la marea sindical a pesar de que decapitaron a algunos huelguistas. En las concesiones internacionales británica, japonesa y francesa había nerviosismo por el radicalismo sindical y las muestras de un antiimperialismo extremo en Wuhan y Nanjing donde algunos extranjeros habían sido asesinados, de manera que en aquel momento había estacionadas en la parte internacional de Shanghai 22,000 tropas y policía extranjeros y anclados 42 buques de guerra. Chiang Kaishek, que estaba indignado contra Borodin el principal agente del Komintern en China y desconfiaba cada vez más de los aliados comunistas chinos, había estado negociando con los comerciantes y capitalistas chinos de Shanghai un acuerdo para reprimir a “los rojos” y a la fuerza sindical. Por último, desde principios de 1927 Iosef Stalin (1878-1953) y Lev Trotsky (1879-1940) estaban enfrascados en Moscú en una lucha frontal por la línea ideológica y política que debería seguir el Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS) y su brazo externo, la Internacional Comunista, tomando el caso de China como un tema central para dirimir esa disputa.

El 21 de marzo de 1927, la Unión de Trabajadores de Shanghai, movidos por el partido comunista, lanzó una huelga general “y una insurrección contra los señores de la guerra” (Spence, 2011:457-461) y en apoyo a las fuerzas del GMD que se aproximaban a la ciudad. Más de 600,000 trabajadores participaron en la acción que incluyó la toma de comisarías de policía y el apoderamiento de armas. Al día siguiente entraron las primeras tropas del ERN y poco después lo hizo el mismo *generalísimo* Chiang, quien dio declaraciones para tranquilizar a la comunidad extranjera y felicitar a los sindicatos por su “acción constructiva”. En los siguientes días Chiang procedió a desarmar a los trabajadores y a preparar un golpe con ayuda de la “pandilla verde”—la organización criminal más fuerte del bajo mundo shanghainés y con la que él tenía vínculos de antaño— que había adoptado el nombre de Sociedad para el Progreso Común y tenía más de mil delincuentes fuertemente armados. El 12 de abril a las 4 de la mañana efectivos de esta sociedad y soldados nacionalistas disfrazados de civiles lanzaron una operación para liquidar a comunistas, dirigentes obreros y a toda persona que tuviera pinta de izquierdista. Zhou Enlai salvó apenas el pellejo y huyó disfrazado de mujer. Este sanguinario episodio sirvió de inspiración a André Malraux para escribir la laureada novela *La condición humana* (publicada en francés en 1933 y traducida después a muchas lenguas, incluido el español: Malraux, 1999).

En los subsiguientes meses el PCC mantuvo su alianza con el GMD, siguiendo instrucciones de Stalin a través del Komintern pero aferrándose a la absurda idea de que la facción de izquierda-centro de los nacionalistas, con Wang Jingwei (1883-1944) como figura central y la participación de Soong Jingling (1893-1981), la viuda de Sun Yatsen, seguiría apoyando el frente unido. Pero cuando en junio de 1927, el indio M. N. Roy, otro agente del Komintern y que competía con Borodin, mostró un telegrama de Stalin a Wang sobre el imperativo de mantener una alianza transitoria con el GMD mientras el movimiento comunista se fortalecía, la facción centro-izquierda de los nacionalistas se sumó a la ruptura con los comunistas. Entonces Stalin cambió sus instrucciones, en parte por la posición del GMD, pero también porque ya estaba ganándole la lucha interna a Trotsky, y a fines de julio instruyó a los comunistas chinos a que tomaran por las armas las principales ciudades del sur de su país y pusieran en ellas bases operativas y de dominio territorial para una guerra abierta contra el GMD.

Este viraje de Stalin no sería el último de su prolongado periodo como autócrata de Rusia con respecto a la revolución china, cuyos dirigentes comunistas, incluido Mao Zedong pagaron cara la aventura. En todos lados fracasaron los intentos militares de tomar las ciudades y el comité central del PCC se desbandó en el clandestinaje, mientras un grupo encabezado por Mao, el genial guerrillero Zhu De (1886-1976) y otros comunistas convertidos en combatientes o comisarios políticos (Peng Dehuai, Nie Rongzhen, Lin Biao, Deng Xiaoping) se fueron a la zona montañosa de la provincia de Jiangxi donde establecieron bases guerrilleras rurales a las que llamarían “soviets chinos.” En la historiografía comunista se llama a ese fracaso militar el “levantamiento de la cosecha de otoño” y ocurrió en agosto de 1927.

Mientras tanto, la expedición del norte de los nacionalistas continuó hasta que a fines de 1928 las tropas de Chiang terminaron por dominar a todos los caudillos militares —a unos los derrotaron militarmente, sobornaron a otros y los más se pasaron por conveniencia personal con el GMD— y a partir de 1929 el país quedó esencialmente unificado bajo la República de China cuya capital quedó oficialmente establecida en Nanjing. A Pekín, la antigua capital imperial y cabecera de caudillos militares, se le cambió el nombre al de Beiping (“paz del norte”), el cual prevaleció hasta 1949.

Al periodo 1927-1937 se le llama en la historia de China la era del gobierno de Nanjing, durante la cual el país gozó de cierta paz y unidad interna, con la excepción de las campañas para exterminar a las guerrillas comunistas, que eran marginales, en el sur y luego en el norte del país, y también fueron años de crecimiento y aún desarrollo económico. Las potencias extranjeras no solo reconocieron al gobierno nacionalista sino que colaboraron ampliamente con el mismo, aunque desde muy temprano Japón manifestó su ambición de expandir su área de influencia en China y, a partir del comienzo de la década de los treinta —justo cuando los gabinetes de partidos políticos terminaban en Japón y surgían los gabinetes militares junto con una ola de nacionalismo extremo—, esa ambición se convirtió en abierta política de penetración imperialista: primero interviniendo militarmente en Shenyang (llamado entonces Mukden), capital de Liaoning, una de las tres provincias del noreste chino, región conocida también como Manchuria; luego propiciando la separación de esa región de China con el nombre del reino del Manchukuo, en cuyo trono los japoneses pusieron a Puyi, y finalmente, extendiendo su zona de ocupación a parte de la provincia de Hebei que rodeaba a Beiping (Pekín).

Después de algunos altibajos, Chiang Kaishek se había consolidado a partir de 1932 como el líder supremo del GMD y se había casado con la hermana menor de la viuda de Sun Yatsen, la señora Soong Meiling (1897-2003), educada en una escuela metodista estadounidense, lo que le facilitó a él importantes contactos con centros de poder de Estados Unidos y la ventaja de contar con una traductora al inglés de confianza en sus tratos con figuras internacionales. En cuanto a gobierno, el GMD implantó un régimen dictatorial con presencia mayoritaria en el círculo cercano a Chiang de los militares que habían formado el grupo de las “camisas azules,” en abierta imitación al ascendiente nacional-socialismo alemán. El acercamiento de China nacionalista a la Alemania nazi, que se había ido fraguando desde que el *generalísimo* empleara asesores militares alemanes para las primeras dos campañas de supresión de bandidos” (bases comunistas del sur de China), que el GMD lanzó entre 1931 y 1932, se afianzaría cuando Hitler ganó el poder. En los primeros años de la Alemania nazi se tejieron importantes lazos entre ella y China; aquella abasteció de material bélico y conocimientos al gobierno chino para la modernización de sus fuerzas armadas y, a cambio, aseguró abastecimientos de minerales estratégicos especialmente antimonio y tungsteno para la industria militar alemana.

Esa próspera interrelación sino-alemana se subordinó a los intereses geopolíticos de Hitler, que en 1936 tuvieron un giro inesperado para China cuando el *Führer* impulsó el “pacto contra el Komintern” con Japón y que se formalizó en noviembre de ese año. Esta alianza, a la que luego se unirían otros gobiernos fascistas europeos, estaba dirigida contra la URSS y su instrumento: la tercera internacional comunista. Los intereses comerciales de Alemania se dirigieron a partir de entonces al reino del Manchukuo y cuando los japoneses iniciaron su asalto general en China al año siguiente, le tocó a H. H. Kong, cuñado de la esposa de Chiang, hacer el último esfuerzo por ganarse a Hitler a quien escribió diciéndole que lo consideraba un “modelo para todos nosotros,” y “un gran luchador por la rectitud, la libertad nacional y el honor.” Kong, que había visitado a Hitler en 1934, era a la sazón el nuevo ministro de finanzas y le argumentaba al *Führer* que como China se guiaba por los principios confucianos, jamás se volvería comunista y, en cambio, Japón probablemente lo haría, por lo que era natural y mejor para ambas partes un entendimiento entre los pueblos sino-alemán, que alemán-japonés. Hitler jamás contestó la carta y la historia subsiguiente de los tres países —China, Alemania y Japón— daría un dramático vuelco.¹⁰

2.3 Guerra sino-japonesa, 1937-1941

El gobierno de Nanjing sufría la presión expansionista japonesa desde principios de los años treinta, pero parecía que las ambiciones de Tokio quedarían colmadas con la creación del reino del Manchukuo,¹¹ títere de los japoneses, más las concesiones territoriales niponas en el sur de la península de Liaodong (Kwantung para los japoneses) en el noreste de China y en otras partes de la misma, incluida la estratégica base naval de Puerto Arturo (Lüshun) que Japón le había arrebatado a Rusia en 1906. Mas el militarismo japonés amplió su proyecto de conquista global, en el que entraba todo el noreste chino, parte del norte, Mongolia y eventualmente Siberia. En tales condiciones, cualquier pretexto de provocación por parte de China sería tomado como una oportunidad por el ejército japonés de Kwantung para extender su dominación territorial.

¹⁰ Extrañamente en la traducción al español del libro de Spence se omite todo el último inciso del capítulo 15, intitulado en el original “China and Germany”, que es muy importante (ver Spence, 1990:396-402).

¹¹ La creación en 1932 del Manchukuo, en chino Mǎnzhōuguó (滿洲国), literalmente Estado de los Manchúes, fue tan fraudulenta que antes de que una misión de la Liga de las Naciones emitiera su dictamen, después de visitar la región, Japón abandonó esa organización en protesta anticipada porque sabía muy bien cuáles serían los resultados del dictamen.

Pero antes un ojazó a la situación china. Los comunistas habían tenido que huir en octubre de 1934 de sus bases guerrilleras en el sur-este del país, ante los triunfos de las campañas de exterminio lanzadas por el GMD. Después de recorrer “casi 9,700 kilómetros” (Spence, 2011:549) por varias provincias de China en condiciones difíciles, un 10% de los que habían iniciado la “retirada estratégica,” llegaron después de un año a la zona montañosa y semidesértica del norte de la provincia de Shaanxi, que a su vez es región centro-norte de China. Aunque a esas diezmadas fuerzas se les unieron guerrillas locales, el núcleo no representaba amenaza real alguna al gobierno del GMD. No obstante, su jefe, Chiang Kaishek seguía con la obsesión de liquidar todo vestigio de comunistas organizados y comenzó a movilizar fuerzas para un nuevo cerco a los “bandidos.”

En 1936 se estableció el cuartel general de las tropas nacionalistas encargadas de la nueva campaña contra los comunistas en la ciudad de Xi’an, capital de Shaanxi y uno de los comandantes era el apodado “joven mariscal”, Zhang Xueliang, hijo del legendario “señor de la guerra” Zhang Zuolin que en 1928 había sido asesinado en un complot organizado por los militares japoneses del ejército de Kwantung y, por tanto, su hijo los odiaba. Él y muchos otros oficiales del GMD exigían al *generalísimo* Chiang que usara su energía en resistir el avance japonés en vez de combatir a los chinos comunistas, y estos desplegaban una intensa propaganda detrás de las líneas nacionalistas a favor de unir a todos los chinos en contra de los “diablos” (guǐzi - 鬼子) japoneses. Todo eso caía en los oídos sordos de Chiang Kaishek, que persistía en su tenaz campaña contra los comunistas para acabar con ellos antes de pensar en una lucha contra los invasores extranjeros.

En diciembre de 1936, Jiang fue a Xi’an a pasar revista a las tropas que prácticamente habían parado su ofensiva contra las bases guerrilleras comunistas, a fin de urgirlos a retomar acciones efectivas contra los rebeldes. En la madrugada del día 12 de ese mes, efectivos de las tropas comandadas por el “joven mariscal” asaltaron el hotel donde se hospedaba el comandante supremo y lo secuestraron. En las subsiguientes semanas hubo intensas negociaciones entre Zhang Xueliang por un lado, y la esposa de Chiang, su hermano T. V. Soong, el líder de las “camisas azules” y otros comandantes del ejército nacionalista por el otro. Zhang había teleografiado a Mao Zedong informándole que le entregaría al *generalísimo* pero por presiones de Moscú, y personalmente de Stalin, también vía telegráfica, Mao decidió enviar a Xi’an a su lugarteniente Zhou Enlai para que propusiera al secuestrado que se formara un frente unido entre gobierno y rebeldes con el fin de resistir a Japón, reconociéndose como jefe de tal alianza al propio Chiang, que era legalmente el jefe de estado de China. El 25 de diciembre en la noche, finalmente se acordó la liberación del presidente, quien pocas horas después regresaría en avión a Nanjing, acompañado de su captor, el general Zhang, quien sería garante del compromiso adquirido y, a cambio, obtuvo el perdón de amotinado pero quedó como rehén (estuvo preso 55 años y murió en Honolulu en 2001 a los 100 años de edad) de Chiang Kaishek, quien al día siguiente anunció, ante una delirante multitud, la formación de una coalición nacional para resistir las provocaciones japonesas.

Durante la primera mitad de 1937 hubo cierta calma en la tensa situación del noreste y norte de China. En Japón había inestabilidad política de manera que los planes de expansión sufrían retraso. El general Hayashi Senjuro había asumido la jefatura del gobierno y nombró como ministro de relaciones exteriores a Sato Naotake, un diplomático de carrera que intentó recuperar para la cancillería el control de la política con China que había quedado en manos de los jefes militares. Si las intenciones de Sato eran menos o más beligerantes es algo que no pudo saberse¹² porque el gabinete de Hayashi duró solo 4 meses y fue sucedido por el del príncipe Konoe Fumimaro quien asumió la posición de primer ministro el 4 de junio: “un mes más tarde Japón estaba en guerra con China” (Jansen, 2002:619).

El 7 de julio de 1937 una guarnición china tuvo un enfrentamiento accidental con un batallón japonés en la vecindad del “puente Marco Polo” (Lugouqiao), localizado a 16 kilómetros de Beiping, lo que desató la movilización de tropas del ejército de Kwantung y también de las fuerzas armadas del GMD. Así comenzó una sangrienta guerra, nunca declarada formalmente, entre Japón y China que pasó por varias etapas y episodios de gran significado histórico.

Entre agosto y diciembre de 1937 las tropas japonesas se apoderaron del noreste y centro de China y cuando ocupan Nanjing, la capital, efectúan una matanza de soldados, civiles y unas 20,000 mujeres fueron repetidamente violadas, varias de las cuales murieron a consecuencia de eso (Spence, 2011:576). A este sangriento episodio se le llama en China la “violación de Nanjing” y desde luego que las cifras de víctimas reportadas por fuentes chinas son muchas veces mayores que las señaladas. En el otro extremo, la mayoría de los historiadores japoneses y el gobierno de ese país niegan que hubiera ocurrido tal acto de barbarie, lo que es causa de constante irritación en China, aún en la actualidad.

A fines de 1938, la invasión japonesa había causado la división territorial de China en tres grandes porciones: noreste, norte-centro y toda la costa este, desde la bahía de Bohai hasta la sureña provincia de Fujian,¹³ incluidas las ricas provincias de Jiangsu y Zhejiang, quedaron bajo ocupación de los invasores; el gobierno del GMD se retiró al hinterland chino y puso

12 Aunque públicamente llegó a decir que para sortear crisis en cualquier momento con China, Japón tendría simplemente que “caminar el sendero abierto de forma contundente” (Crowley, 1966; 316-317).

13 La isla de Formosa (Taiwán) había quedado bajo regencia japonesa después de la guerra con China de 1895, y Tokio la convirtió en colonia en 1910.

su capital en la ciudad-puerto rivereño de Chongqing, a más de 2,000 kilómetros de distancia de la costa; una zona del norte quedó bajo control del PCC, con capital en Yan'an. El frente unido entre nacionalistas y comunistas nunca funcionó como tal y aunque el “Ejército Rojo de Obreros y Campesinos de China,” —nombre con el que nació el 1 de agosto de 1927 el actual Ejército Popular de Liberación-EPL (Jiefangchun, 解放军), llamado así desde fines de 1945 —adoptó la insignia de “Ejército Nacional” y fue reorganizado en dos grandes grupos—, el 4° y 8° Ejércitos en Ruta,¹⁴ ellos no respondían a órdenes de un comando nacional sino las del partido comunista.

El 23 de agosto de 1939, sorpresivamente Hitler y Stalin alcanzaron un tratado de no agresión, que pasaría a la historia como “Pacto Ribbentrop-Molotov”, los ministros de relaciones exteriores alemán y soviético, respectivamente, quienes suscribieron el documento en Moscú. Esto fue un serio revés para el gobierno de Tokio al que ni siquiera le avisaron de antemano sus aliados del Pacto Antikomintern y obligaron a los militares japoneses a revisar sus objetivos, entre los que estaba atacar en el oriente a la URSS. Dicho pacto facilitó la invasión de Polonia por alemanes y soviéticos y ello provocó que Gran Bretaña, Francia y sus aliados le declararan la guerra al Tercer Reich. China quedó sin ningún apoyo material del poco que le daba Europa Occidental, porque ella debió concentrar todos sus esfuerzos para enfrentar el avance de la *Wehrmacht* alemana, la que de todas maneras derrotó a tropas francesas y británicas en una sorprendente “guerra relámpago” (*blitzkrieg*).

El 22 de junio de 1940, Francia firmó un armisticio y los alemanes ocuparon París y parte de Francia e impusieron un gobierno francés colaboracionista: la república de Vichy. El 27 de septiembre de ese año se firmó el pacto tripartita: el Eje Berlín-Roma-Tokio. Japón había suspendido unilateralmente la guerra no declarada contra China e impuesto en marzo de 1940 un gobierno títere, a cuyo frente quedó Wang Jingwei, quien había sido líder del ala izquierda del GMD. Por otra parte, como resultado de un reajuste de su estrategia exterior, Japón suscribió un Tratado de Neutralidad con su archienemigo, la URSS, el 14 de abril de 1941 en Moscú. Dos meses después y sin que mediara aviso por parte de Berlín a sus aliados del Eje, la *Wehrmacht* alemana emprendió la “Operación Barbarroja” para la conquista de la URSS: ante esas veleidades de Hitler, el gobierno japonés no se sintió obligado a romper su neutralidad con los soviéticos.

Hacia fines de 1941 la situación de la República de China era crítica pero con la decisión de Tokio de atacar por sorpresa a la base naval estadounidense de Pearl Harbor, en Honolulu, el presidente Franklin D. Roosevelt le declaró la guerra a Japón y, en respuesta, los aliados de este hicieron lo propio con Estados Unidos: estalló la guerra mundial y la situación de China cambió favorablemente en extremo.

2.4 Segunda Guerra Mundial y guerra civil en China

No es este el espacio para analizar la historia del ataque por sorpresa que aviones caza equipados con torpedos y bombarderos ligeros japoneses, lanzaron el 7 de diciembre de 1941; para el tema de este ensayo es suficiente destacar dos cosas: que simultáneamente al bombardeo de la base naval militar estadounidense, el ejército japonés lanzó una fulgurante ofensiva terrestre y naval para apoderarse de las colonias holandesas y británicas, más el protectorado estadounidense de la Filipinas; y que contrariamente a los cálculos de los estrategas militares japoneses, Estados Unidos le declaró inmediatamente la guerra al Japón, y los aliados de éste respondieron haciendo lo mismo con Estados Unidos. Así, la guerra sino-japonesa quedó inserta a partir de entonces en lo que sería una auténtica confrontación global.

Mientras que Japón ocupaba todo el territorio del sudeste asiático, excepto Tailandia (Siam) que era el único país neutral de la región, más los archipiélagos de Indonesia y las Filipinas, y las concesiones británicas y francesas en China que incluían las prósperas ciudades portuarias de Tianjin, Shanghai y Hong Kong, los aliados angloamericanos iniciaban una prolongada campaña en el “teatro del Lejano Oriente” que era parte del “teatro del Pacífico,” para primero detener el avance japonés hacia la India y luego preparar una contraofensiva que eventualmente se daría, pero en el Océano Pacífico, donde gradualmente la armada estadounidense fue liquidando a la flota japonesa, tomando una a una las islas fortaleza de Japón hasta posicionarse a una distancia apropiada para de allí lanzar devastadores bombardeos sobre las islas del Japón.

En esa estrategia de la formalmente llamada Alianza de las Naciones Unidas —49 países pero tres de ellos como líderes: Estados Unidos, la URSS y Gran Bretaña— China se volvió una pieza clave y se emplearon todos los esfuerzos, que corrieron principalmente a costa de Estados Unidos, para apoyar la sobrevivencia del gobierno nacionalista chino de Chongqing donde se estableció el cuartel general de las tropas aliadas del “teatro China-India-Birmania”, al mando del general estadounidense de cuatro estrellas, Joseph W. Stilwell, alias “vinegar Joe” quien habría de entrar en conflicto con Chiang Kaishek por la rampante corrupción del gobierno chino y la desidia del *generalísimo* para combatir a los japoneses y, en cambio, preservar sus mejores tropas para enfrentar en el futuro a sus aliados comunistas de ocasión.¹⁵

14 El 8° Ejército se formó con las tropas comunistas que habían llegado a Shaanxi en 1936, mientras que el también llamado “nuevo 4° Ejército en Ruta” eran unas 12,000 fuerzas irregulares de las antiguas guerrillas comunistas que habían sobrevivido en el sureste de China y no participaron en la “gran marcha”.

15 Una de las mejores historias de esta época y los 34 años anteriores la escribió Barbara W. Tuchman (1970).

Varios países aliados contra las potencias del Eje, entre ellos México, establecieron representaciones diplomáticas en Chongqing de manera que en la ciudad reinaba un ambiente de cosmopolitismo político apenas perturbado por esporádicos y casi solitarios bombardeos japoneses. El PCC tenía su propia representación que encabezaba Zhou Enlai, en tanto, el gobierno de Estados Unidos enviaría, a partir de junio de 1944, una misión compuesta por “muy talentosos pero muy jóvenes” (Alexander, 1992) funcionarios y oficiales de los departamentos de Estado y de Defensa, y otras dependencias como la Oficina de Servicios Estratégicos de la Casa Blanca, a la base de los comunistas en Yan’an. *The Dixie Mission* como se le llamó coloquialmente a este grupo de observación de los comunistas chinos habría de jugar un papel importante, por la naturaleza de sus informes, en la política interna estadounidense de los primeros años de la Guerra Fría.

Más que describir las etapas de la guerra del Pacífico —que terminó con el dramático lanzamiento por parte de Estados Unidos de una bomba atómica en Hiroshima y dos días después otra en Nagasaki y con la súbita declaración de guerra de la URSS a Japón en medio— lo que importa para los fines de este trabajo es destacar sus implicaciones para China. Lo primero es señalar que el ataque japonés a Estados Unidos permitió a la República de China salir de su aislamiento y hacerse aliada de un grupo de potencias que habrían de salir triunfantes de la Segunda Guerra Mundial. Segundo, los comunistas chinos incrementaron notablemente sus filas de combatientes y no combatientes, así como la extensión de territorio que quedó bajo su control al terminar la guerra: el máximo número de miembros que había tenido el partido antes de la misma fue de 40,000 en 1928, apenas una gota de la enorme población de China; 10 años más tarde la membrecía del partido subió a 200,000, y en 1945 los comunistas chinos sumaban 1.2 millones de personas (Westad, 2012:4726).

A lo largo de la Segunda Guerra Mundial, que se extendió del 1 de septiembre de 1939 con la invasión alemana a Polonia al 2 de septiembre de 1945 con la formalización de la rendición del Japón, se efectuaron varias conferencias intergubernamentales de alto nivel entre los países aliados contra las potencias del Eje. En ellas fue definiéndose no solo el desarrollo de las campañas militares más importantes, sino también la reorganización geopolítica e institucional de la posguerra.

Las más importantes “conferencias de la guerra” en la que China jugó un papel relevante o que sus intereses fueron objeto de atención especial comienzan con la reunión de noviembre de 1943 de El Cairo, Egipto entre Winston Churchill (1874-1965), Franklin D. Roosevelt (1882-1945) y Chiang Kaishek para discutir la situación de la guerra en el “teatro del Pacífico”; Stalin se excusó de asistir al cónclave porque teniendo su país un pacto de no agresión con Japón no convenía que se sumara a la declaración surgida del Cairo sobre el futuro de Asia, hecha por un grupo que estaba en guerra con Japón. Pero dos días después de ese evento, Churchill y Roosevelt se encontraron con Stalin en la conferencia de Teherán, Irán, en la que se definieron otras cosas fundamentales para la guerra en Europa, tales como el compromiso anglosajón de que lanzarían un desembarco futuro en algún punto europeo.

La última conferencia de la guerra en la que participó el trío Roosevelt, Churchill y Stalin, y hubo consenso entre ellos, fue la de Yalta del 4 al 11 de febrero de 1945. Entre otras cosas allí se definió la configuración del venidero Consejo de Seguridad y el virtual derecho de veto que tendrían los miembros permanentes del mismo y en secreto la entrada de la URSS a la guerra contra Japón que ocurriría 2 o 3 meses después de la rendición de Alemania (Moscú declarararía la guerra a Japón el 8 de agosto de 1945). Se acordó que en el ínterin Moscú negociaría con el gobierno chino un tratado de amistad que serviría de marco para el reordenamiento geopolítico del “Lejano Oriente” después que terminara la guerra.¹⁶

Aparte de las reuniones cumbre de los aliados, hubo muchas otras a niveles ministeriales y de expertos para concertar los planes bélicos y darle seguimiento a los acuerdos políticos de los líderes sobre el futuro del mundo. El más relevante de tales encuentros —aparte del dedicado a la reorganización del orden económico internacional, y que tuvo lugar en Bretton Woods— fue la conferencia de Dumbarton Oaks que se desarrolló en 1944 en dos partes: del 21 de agosto al 28 de septiembre trabajaron funcionarios de alto nivel de Estados Unidos, Gran Bretaña y la Unión Soviética, y del 29 de septiembre al 7 de octubre sesionaron delegados de los dos primeros países con representantes de la República de China. El documento elaborado en esa reunión contenía casi todos los conceptos, funciones y órganos de la futura ONU, incluida la existencia de un Consejo de Seguridad que tendría miembros permanentes y no permanentes, quedando entre los primeros los tres grandes más China y Francia. Estos cinco países extenderían una invitación para todos los demás integrantes de la alianza contra las potencias del Eje, a una conferencia que se efectuaría en San Francisco al año siguiente.

En suma, China emergió de la guerra con Japón y de la Segunda Guerra Mundial como una de las cinco potencias que triunfaron, debido a la decisión de los “tres grandes” de incorporar a un país asiático y otro europeo en la configuración de la geopolítica de la postguerra en ambas regiones geográficas y en el del nuevo órgano mundial responsable principal de arbitrar conflictos que en el futuro amenazarán la paz global: el Consejo de Seguridad de la ONU. A diferencia de Francia, China tuvo durante la guerra elementos reales de poder militar real, mostrados durante su prolongada resistencia a Japón, para ocupar esa posición.

¹⁶ El acuerdo secreto de Yalta señala que la URSS estaba lista para concluir un pacto de amistad y alianza con el “gobierno nacional de China” (ver el contenido completo del acuerdo secreto y las negociaciones posteriores entre el gobierno de Chiang Kaishek y Moscú en Clubb, 1971: 337-347).

Pero la paz no llegaría a China después de terminada la contienda mundial. La restructuración del país a partir del nominal frente unido entre el gobierno nacionalista y el partido comunista se complicó desde el principio. Al rendirse Japón, Chiang Kaishek, con ayuda logística de Estados Unidos, se apresuró a ocupar la mayor parte de las capitales provinciales de China, incluidas las del noreste del país (Manchuria), región que había sido liberada de los japoneses por tropas soviéticas, pero como el 14 del mismo mes de agosto de 1945 se había negociado en Moscú un tratado de paz, amistad y cooperación entre la URSS y la República de China, cuyo gobierno reconocido por los aliados y los mismos comunistas chinos era el del *generalísimo* Chiang, los mandos militares soviéticos no objetaron la entrega de ciudades a los nacionalistas, pero antes esos mandos habían desmantelado lo más posible de la maquinaria industrial dejada por los japoneses en Manchuria para llevársela a Siberia, y al mismo tiempo, entregaron los arsenales nipones a los comunistas chinos cuyos efectivos habían entrado al territorio manchú del brazo de los soviéticos.

El presidente Harry S. Truman, que había llegado a la Casa Blanca al fallecer Roosevelt el 12 de abril de 1945, envió a China en diciembre de ese año al general George C. Marshall, ex jefe del Estado Mayor de la fuerzas armadas estadounidenses en una misión de mediación. A pesar de los esfuerzos de ese distinguido militar, el hecho de que Chiang Kaishek resistiera la mediación y sobre todo que la tensión entre los aliados de ocasión —Estados Unidos y la Unión Soviética— comenzara a aumentar en muchas partes del mundo (en la Península de Corea y en la Indochina francesa para el caso de Asia oriental), llevó a Washington a finalmente apostar del lado nacionalista chino, cuyo gobierno se había instalado de nuevo en Nanjing.

A mediados de 1946 estalló la guerra civil entre nacionalistas y comunistas la que terminó a principios de 1950 con el triunfo de los segundos, la proclamación formal de la República Popular China el 1° de octubre de 1949 y el establecimiento de un gobierno nacionalista que huía de la parte continental china, en la isla de Formosa (Taiwán).

Las razones del triunfo comunista son muchas pero la síntesis de las mismas que hace un destacado especialista no chino —la versión oficial de los comunistas es más exuberante— resulta útil para los fines del presente ensayo: “los comunistas ganaron porque cometieron menos errores militares que el gobierno y porque Chiang Kaishek —en su intento de crear en la posguerra un Estado chino centralizado y poderoso— resultó antagónico para los intereses de muchos grupos de interés de su país. Como partido político, el GMD quedó debilitado por el golpeo a que fue sometido durante la guerra contra Japón, mientras que los comunistas resultaron maestros en cuanto a decirle a los diferentes grupos de la sociedad china exactamente lo que ellos querían escuchar y se vistieron con el ropaje del nacionalismo chino” (Westad, 2012:4646).

3. La nueva China y la Guerra Fría

El triunfo de los comunistas y el establecimiento de un régimen cuyo objetivo era crear una nueva China se produjo cuando comenzaba la confrontación entre las dos superpotencias surgidas de la Segunda Guerra Mundial y se iniciaba el periodo de la Guerra Fría: 46 años que van desde cuando se arrojaron dos bombas atómicas sobre Japón, hasta la desaparición de la Unión Soviética en diciembre de 1991; un periodo de la historia mundial de ninguna manera homogéneo pero en el que hubo un modelo de comportamiento de las relaciones internacionales marcado por el bipolarismo de poder (Hobsbawm, 1994:222-156).

En 1949 políticos y dirigentes estadounidenses consideraban que su país había sufrido tres grandes pérdidas en su posición hegemónica: su monopolio atómico al efectuar la URSS su primer ensayo nuclear; la pérdida de China, y la posibilidad también perdida de que el líder comunista Mao Zedong tomara un camino similar al de la Yugoslavia de Tito en relación a la Unión Soviética.

3.1 El impacto del surgimiento de China comunista en las superpotencias

La pérdida de China del bando liderado por Estados Unidos impactó profundamente la política nacional de este país. En agosto de 1949, el Departamento de Estado remitió al Congreso un extenso informe que se intituló: *United States Relations with China*, al que coloquialmente se identifica como “el libro blanco sobre China.”¹⁷ Esto incluía una carta de remisión de 8 páginas suscrita por el titular de la cancillería estadounidense, que por entonces era Dean Acheson, en la que se relata sumariamente el apoyo que el gobierno de Washington dio a la República de China en su lucha de resistencia al Japón, dentro de un frente unido entre nacionalistas y comunistas chinos, y los acuerdos que hubo entre 1943 y 1945 con el “mariscal Stalin,” en los que éste se comprometió a reconocer únicamente al gobierno de Chiang Kaishek e incluso formalizar con él un tratado de amistad (al que se hace referencia en páginas anteriores).

Acheson agregaba en su introducción que desde septiembre de ese mismo año su embajada en Moscú advertía que no debería confiarse demasiado en el compromiso de la URSS y que a la luz de los acontecimientos en “Manchuria” era evidente que Moscú tenía otras intenciones, lo que le planteaba a Estados Unidos tres alternativas: retirarse completamente de China; intervenir militarmente en gran escala para ayudar a los nacionalistas a destruir a los comunistas, o ayudar a los primeros a establecer su autoridad sobre la mayor parte posible de China y al mismo tiempo trabajar con las dos partes —nacionalistas y

comunistas— para que alcanzaran un compromiso político de unidad (WP, 1949:x). “Y tomamos la tercera alternativa” decía Acheson, con un esfuerzo político de mediación que finalmente fracasó y en el extenso cuerpo del informe del Departamento de Estado se explican las razones de ese fracaso. “Debe francamente admitirse —concluía la carta del jefe de la diplomacia estadounidense— que la política estadounidense de apoyo al pueblo chino en resistir la dominación de cualquier potencia o grupo de potencias extranjeras se enfrenta hoy a graves dificultades. El corazón de China está en manos comunistas” (WP, 1949: xvi).

Al momento de divulgarse el “libro blanco” los comunistas habían tomado Pekín, Nanjing y Shanghai, y Mao Zedong publicaba el 28 de agosto de 1949 un artículo sobre por qué era necesario para los comunistas chinos discutir el libro blanco de Estados Unidos y la carta de Acheson, a la que el líder chino calificó de “confesión de impotencia” (Mao IV, 1969: 457-462). Y en verdad que el documento citado es un portento de franca y objetiva explicación de la política estadounidense hacia China que tiene como conclusión medular que los intereses de Estados Unidos en China estarían mejor salvaguardados si hubiera un acercamiento con los comunistas, en vez del formado con el corrupto gobierno nacionalista.

Esto serviría de base para una campaña del senador republicano del estado de Wisconsin, Joseph McCarthy, quien en febrero de 1950 denunció la infiltración comunista o simpatizantes comunistas en los Departamentos de Estado y de Defensa del gobierno federal estadounidense, lo que explicaba, entre otros reveses para Estados Unidos, las acciones de sabotaje que habían conducido a la pérdida de China. La oleada anticomunista llevó a la formación del Comité de Actividades Antiestadounidenses que sirvió como tribunal inquisidor contra todo aquello que tuviera tintes izquierdistas. El macartismo es un fenómeno de cacería de brujas que no tiene parangón en la historia de la antidemocracia en Estados Unidos, ya que durante casi seis años cientos de personas fueron perseguidas.

3.2 Estados Unidos y su política de contención del comunismo chino

Aunque el temor a los comunistas era básicamente a la Unión Soviética, el factor chino influía mucho. El hecho de que en febrero de 1950 la “nueva” China y la URSS firmaran un Tratado de Paz, Amistad y Ayuda Mutua”, ante la presencia de Stalin y Mao quien en noviembre anterior había viajado por tren a Moscú, se consideró en Estados Unidos como la comprobación de que el nuevo régimen comunista chino sería el instrumento de Moscú para expandir su esfera de influencia en Asia oriental.

Tal presunción parecía ratificarse cuando el 25 de junio de 1950 Kim Il-sung lanzó una ofensiva militar contra Corea del Sur a fin de unificar a la península bajo un gobierno socialista apoyado por la Unión Soviética. Como Washington tenía amplia mayoría de apoyos en la ONU y había logrado que esta organización siguiera reconociendo al gobierno nacionalista refugiado en Taiwán como el legítimo representante de China, pudo maniobrar diplomáticamente para que el Consejo de Seguridad declarara agresora a Corea del Norte, toda vez que los delegados soviéticos habían abandonado temporalmente las sesiones del Consejo en protesta porque no se reconocía a la República Popular y ello permitió que no hubiera veto a una resolución tomada por mayoría de los 11 miembros que entonces tenía el citado Consejo, para que la ONU ejerciera acciones punitivas contra el Estado agresor. Así fue posible que entraran en defensa de Corea del Sur fuerzas estadounidenses y de quince de sus aliados, entre ellos, Colombia de América Latina, y rechazaran el ataque norcoreano. Para fines de noviembre del mismo año, Mao —en cuyos cálculos no estaba entrar en guerra exterior alguna— ordenó a los llamados “voluntarios chinos” enfrentar en territorio norcoreano a las “tropas de la ONU”, comandadas por el general Douglas MacArthur, cuando estas se acercaban peligrosamente a la frontera china.

La Guerra de Corea terminó el 27 de julio de 1953, con un armisticio que sigue vigente hasta la fecha y fue el primero de los conflictos “convencionales” (no se emplearon armas de destrucción en masa) que estuvo a punto de calentar la Guerra Fría. Los comunistas chinos la consideraron como un gran triunfo ya que, a menos de un año de haberse establecido la República Popular, enfrentaron en el campo de batalla a Estados Unidos con un resultado de “empate técnico.” Ciertamente los chinos contaron con apoyo material de los soviéticos, pero la “carne” la pusieron ellos. En términos menos simbólicos, la participación de China comunista en el conflicto coreano fue enormemente costosa: tuvieron que sacrificarse recursos y energía, que hubieran sido empleados en la reconstrucción del país; murieron, desaparecieron o fueron heridos poco más de medio millón de chinos (más de 900 mil según fuentes estadounidenses)¹⁸ y la República Popular perdió la oportunidad de invadir Taiwán y acabar con los residuos de los nacionalistas.

Por su parte, Estados Unidos modificó el perímetro geográfico de defensa de sus intereses en el “Lejano Oriente,” mismo que había definido apenas en enero de 1950 como una “línea” que partía de las Islas Aleutianas en el norte hasta el archipiélago de las Filipinas en el sur, dejando fuera a la Península de Corea y a Taiwán, territorios que al estallar el conflicto coreano fueron automáticamente incorporados en tal semicírculo. Así, Washington puso bajo protección de la VII flota, equipada incluso con armar estratégicas (nucleares) a la “República de China” en Taiwán y a partir del armisticio coreano consolidó su relación estratégica con el régimen de Seúl, lo que ha permitido la presencia hasta ahora de tropas estadounidenses en la península de Corea. Además amplió su red de alianzas militares en Asia oriental y el Pacífico occidental, donde ya contaba con el pacto de defensa Australia-Nueva Zelanda-Estados Unidos (ANZUS, por sus siglas en inglés) de 1950, y luego agregó:

18 Datos de fuentes chinas ver Li, 2007:111; estimaciones estadounidenses en Hickey, diciembre de 2011.

un tratado similar con Japón, que recuperó su independencia en 1954 de la ocupación de fuerzas de las Naciones Unidas, siempre encabezadas por Estados Unidos, y comenzó su rearme convencional bajo tutela estadounidense, cuyas tropas quedaron desplegadas en la isla de Okinawa; un acuerdo similar de defensa con Filipinas que cedió bases aérea (Clark) y naval (Subic) a Estados Unidos; en fin, un tratado de seguridad multilateral que intentaba ser una réplica de la OTAN para el sudeste asiático y cuyas iniciales en inglés eran la SEATO.¹⁹

El sentido principal de esa red de alianzas militares y de seguridad era contener la expansión del comunismo en Asia-Pacífico después del triunfo de Mao y los suyos en China. Los estrategas de Washington creían que después del caso chino otras zonas caerían como piezas de dominó bajo regímenes comunistas, como sería el caso de Vietnam cuyo movimiento independentista mejor organizado era el de Ho Chi Minh. Esa especie de expansión contagiosa la estaría orquestando Moscú y su principal peón geopolítico sería China, según la visión estadounidense, y para evitarla se elaboró una concepción estratégica, cuyo principal vocero sería John F. Dulles, de no permitir ni un triunfo más de los comunistas a base de dos acciones: llevar las crisis al borde de la guerra directa (*brinkmanship*) y estar preparados para responder, y hacerle ver a los adversarios la disposición de Washington y sus aliados de hacerlo con todo el poderío destructivo disponible (*rollback*), en caso de que estallara alguna guerra local.

3.3 Alineación de China al bloque soviético y la línea de Bandung

Justamente en 1954 la política del *brinkmanship* enfrentó una dura prueba: la derrota de los franceses en Dien Bien Phu a manos del Viet Minh, una fuerza comunista-nacionalista, lo que precipitó que en la conferencia internacional de Ginebra se negociara el fin de la colonia francesa en Indochina y el del aislamiento diplomático de China que Washington quería imponer. El reconocimiento de ésta como un actor central en Asia oriental lo hicieron Francia y otras potencias occidentales más los países involucrados en lo que pasaría a la historia como la “primera guerra de Vietnam”, a pesar de la oposición estadounidense a la participación en las negociaciones de una delegación china, que encabezaría Zhou Enlai, uno de los personajes que más llamó la atención en Ginebra y que desempeñaría un papel pragmático y constructivo al presionar a sus amigos del Viet Minh a aceptar la división temporal de Vietnam en zonas norte y sur del paralelo 17°, junto con la neutralidad de los vecinos Laos y Camboya.

Esa actuación de China comunista, junto con el acuerdo logrado entre los primeros ministros Jawarharlal Nehru (1889-1964) de la India y Zhou Enlai de China, en abril de 1954, en el que se establecieron cinco principios de coexistencia pacífica²⁰ o *Panchsheel* (en sánscrito cinco virtudes), los cuales serían adoptados un año más tarde por la Conferencia de Países Afroasiáticos celebrada en Bandung, Indonesia, marcaron la primera vez que Pekín siguió una diplomacia autónoma y contraria al espíritu original de “alinearse a un solo lado”: la Unión Soviética y su bloque. Mao había anticipado en un célebre discurso “sobre la dictadura democrática popular” del 30 de junio de 1949, que las experiencias acumuladas por el PCC demostraban que “todos los chinos sin excepción tienen que ponerse o del lado del imperialismo, o del lado del comunismo. No es posible cabalgar sobre una tapia entre los dos, ni existe un tercer camino” (Mao, 1967:430). Eso, más el tratado sino-soviético de febrero de 1950 hacían impensable que el nuevo gobierno de Pekín adoptara posiciones cercanas a las de “un tercer camino”, que más adelante se plasmaría en el Movimiento de Países No alineados. Sin embargo, por unos años la República Popular seguiría la llamada “línea de Bandung” de coexistencia con regímenes de diferente denominación ideológica. Esa especie de neutralidad, aplicada a las relaciones de China con países de África y Asia, conviviría con su pertenencia de hecho al bloque comunista europeo (China nunca formalizó su adhesión al Pacto de Varsovia por ser ella parte de Asia).

En términos reales, la soviétización del PCC comenzó desde 1945, cuando cuadros chinos empezaron trabajar directamente con comunistas soviéticos en “Manchuria”, y se prolongó por 15 años (Westad, 2012: 4820). Durante la primera década de la construcción de la nueva China, los dirigentes de ésta copiaron la estructura, la constitución y los planes de desarrollo quinquenales de la era estalinista de la Unión Soviética. Miles de chinos fueron capacitados y educados en la URSS y en otros países del bloque comunista europeo y la asociación de amistad con el pueblo soviético jugó un papel muy destacado en la divulgación en China de material cultural, técnico y educativo. Después de la muerte de Stalin, Nikita Krushchev (1894-1971) visitaría Pekín en octubre de 1954, con motivo del 5° aniversario del establecimiento de la RPC, junto con Bulganin y Mikoyan y fue recibido cálidamente por el liderazgo chino que después brindaría su simpatía a Krushchev en su pugna interna para colocarse como el sucesor de Stalin (Anguiano, 2001:211).

Un mes antes de aquella visita, se había proclamado la primera constitución política de China y establecido su nuevo sistema institucional, inspirado en el modelo soviético, lo cual parecía confirmar que la dependencia china de la URSS sería

19 La Organización del Tratado del Sureste Asiático (1954-1977), con la participación de Estados Unidos, Gran Bretaña, Francia, Australia, Nueva Zelanda, Filipinas, Tailandia y Pakistán: sólo 2 países de la región.

20 Respeto mutuo a la integridad territorial y a la soberanía de cada parte; no agresión; no injerencia en los asuntos internos de cada uno; igualdad y beneficio mutuo, coexistencia pacífica.

perenne aunque ya se había producido la primera señal de que los comunistas chinos no permitirían que hubiera dentro de su liderazgo algún poder individual con acercamientos excesivos a los soviéticos: la purga de Gao Gang (se suicidó en 1954), acusado de intentar ampliar su base personal de poder en el noreste del país y quien había trabajado muy estrechamente con los soviéticos durante la guerra sino-japonesa.

Pero las primeras manifestaciones claras de discrepancia entre el partido comunista de la Unión Soviética (PCUS) y el partido comunista de China (PCC) surgieron en 1957, durante una reunión de partidos comunistas del mundo para celebrar los 40 años de la revolución bolchevique de octubre de 1917. Allí Mao sostuvo que la URSS y el bloque socialista pasaban por un momento de evidente superioridad sobre Estados Unidos y la OTAN —“el viento de Este es más fuerte que el del Oeste”, sería la frase sibilina de Mao— por lo que en vez de buscar la distensión entre ambos bloques, como proponía Khrushchev dado el horrendo poder destructivo de las armas nucleares, era el momento de intensificar las revoluciones socialistas en el mundo: la guerra, diría Mao, nos la impondrá el imperialismo y no hay que temerle ya que tanto el imperialismo como las armas atómicas son meros “tigres de papel.”

Detrás de esa postura demagógica de Mao, que molestó a varios líderes comunistas del mundo, estaba el temor de los chinos por el esfuerzo de re acercamiento de Khrushchev a Josip Broz “Tito” (1892-1980) y por la denuncia que un año antes había hecho Khrushchev en el XX congreso del PCUS de los crímenes de Stalin y el peligro que había significado el “culto a la personalidad”. Ambas cosas debilitaban, según los dirigentes chinos, la cohesión del PCC porque alentaban tendencias revisionistas que se manifestaban en el seno del mismo, además de que minaban los esfuerzos de Mao por construir su propio culto a la personalidad en China.²¹

En 1958 ocurrieron tres cosas que afectarían la alianza sino-soviética: entre marzo y junio Mao postuló que en la construcción socialista China debería seguir una política de autosuficiencia y depender menos de la ayuda externa (soviética); el Ejército Popular de Liberación debería apartarse de métodos propuestos por asesores soviéticos para usar su propia experiencia de guerra defensiva; Pekín reaccionó con una campaña virulenta en contra de la “pandilla de Tito” ante la declaración del partido comunista yugoslavo de marzo, de que apoyaría a movimientos comunistas de diferente cuño a los respaldados por el Pacto de Varsovia.

En el Medio Oriente surgió una crisis que comenzó con un golpe de Estado en Irán, promovido por Estados Unidos y sus aliados para derrocar a un gobierno nacionalista de ese país, y concluyó con el desembarco de marinos estadounidenses en el Líbano y la ocupación de Jordania por tropas británicas; Moscú reaccionó con cautela y llevó esos temas al Consejo de Seguridad donde la India ocupaba el asiento rotativo de Asia y Taiwán el de China, miembro permanente de dicho Consejo. Esto enfureció a los dirigentes de la República Popular ya que ella estaba excluida de la ONU y hubieran preferido una posición más firme del bloque de Varsovia ante las acciones intervencionistas de Occidente.

A fin de limar asperezas derivadas de la crisis del Medio Oriente y de los anuncios unilaterales del liderazgo chino, Khrushchev efectuó una segunda visita a Pekín entre el 31 de julio y el 3 de agosto de 1958. Parecía que las diferencias estaban superadas, pero a los pocos días de ocurrida esa reunión, China comenzó a bombardear diariamente con artillería terrestre las islas de Quemoy (Jimmen y Mazu), controladas por Taiwán, lo que provocó una mini-crisis internacional: Washington movilizó a su VII flota y Moscú debió responder que defendería a China si ella fuese atacada, no obstante que Mao no había informado de antemano a su aliado Khrushchev que habría aquella acción de bombardeo, con el argumento de que se trataba de un asunto interno. En junio de 1959, Moscú anunció que suspendería su programa de ayuda a China, incluida la colaboración para que los chinos fabricaran bombas nucleares, lo cual se había acordado de manera secreta dos años antes. Esta medida le permitió al dirigente soviético llegar a la reunión con el presidente Eisenhower de septiembre en Campo David donde entre otras cosas se iniciaron las negociaciones entre las dos superpotencias para evitar la proliferación de tecnología nuclear para fines militares. Ese mismo año de 1959 ocurrió la rebelión en el Tíbet que llevó a la huida del Dalai Lama a la India donde se le concedió asilo político. Con esto terminaban de facto la alianza sino-soviética (aunque el tratado de 1950 nunca fue denunciado por ninguna de las dos partes y concluyó técnicamente en 1980), y la política de los cinco principios de coexistencia pacífica de China comunista con países en desarrollo no alineados con ninguno de los dos bloques del poder bipolar.

3.4 China como tercer polo de la Guerra Fría, 1960-1970

El presente ensayo ofrece un análisis de la evolución del papel de China en el mundo durante el siglo XX, de manera que la descripción del desarrollo de los hechos internos se reduce a una mínima expresión. En el caso de la República Popular durante la era de Mao Zedong (1949-1976) los acontecimientos nacionales fueron numerosos y fluctuantes: la construcción

²¹ Tal culto había comenzado en 1942, en el 7° congreso del PCC en donde se aprobó la moción de que en los reglamentos del partido se pusiera el “pensamiento Mao Zedong” a la par teórica del marxismo-leninismo. En 1956, en el 8° Congreso, primero del PCC en el poder, se redujo considerablemente el ensalzamiento de Mao.

de una “dictadura democrática popular” de 1950-1956 una etapa de terror por la aniquilación del antiguo régimen y la creación del nuevo; los experimentos de voluntarismo político de Mao como el “gran salto adelante” y la súbita colectivización del campo que causaron la muerte de millones de personas de hambre en esos llamados “3 años amargos” (1959-1962);²² la idea del “gran timonel” de que no bastaba con que China hubiera alcanzado el socialismo hacia fines de la década de los cincuenta, sino que su futuro desarrollo debería hacerse a través de revoluciones continuas para mantener la pureza ideológica y evitar el revisionismo tipo soviético, lo que llevó a la trágica revolución cultural de 1966-1976. Cada uno de estos grandes episodios estuvo marcado por un ciclo de extremismo seguido de otro de rectificación: la etapa absurdamente radical de la revolución cultural fue suavizada por el propio Mao en sus últimos años vida y rectificada por sus sucesores, encabezados por Deng Xiaoping.

En política exterior la disputa doctrinaria y política de China con la Unión Soviética se ahondó. Pekín buscó en el primer lustro de los años sesenta el liderazgo del movimiento comunista internacional, disputándoselo a Moscú en Asia, África y Latinoamérica, con resultados mediocres. Durante la época de mayor violencia interna de la revolución cultural, los vínculos diplomáticos de China con el exterior se vieron seriamente afectados. En el verano de 1967 los guardias rojos (entre ellos varios diplomáticos chinos de rango intermedio) tomaron la cancillería china en Pekín y durante varias semanas mantuvieron como rehén al ministro y mariscal Chen Yi (1901-1972), ordenaron a las embajadas chinas en el exterior que causaran el mayor desorden posible en los países de su adscripción, y propiciaron ataques a varias embajadas extranjeras establecidas en Pekín, entre otras la británica que fue incendiada, además de causar vejaciones a diplomáticos y sus familias de la URSS, Alemania Democrática, Birmania (Myanmar) y de otros países. Finalmente, en marzo y agosto de 1969, hubo enfrentamientos militares en varios puntos de la frontera sino-soviética que llevaron a los formalmente “aliados” (el tratado de 1950 seguía teóricamente vigente) al punto de una guerra generalizada, la cual fue evitada en una reunión en Pekín, en septiembre, entre Alexei Kosygin (1904-1980) y Zhou Enlai.

A mediados de 1970 empezó a gestarse un acercamiento inaudito entre Pekín y Washington que allanó el camino para que la República Popular ocupara el asiento de China en la ONU en octubre de 1971 y la consecuente salida de esa organización del régimen de Taiwán (a la cual se opuso Estados Unidos). Apenas un mes antes se había producido un aparente intento de golpe de Estado por parte de Lin Biao (1907-1971), su esposa e hijo y otros cercanos colaboradores, del cual resultaron muertos cuando el avión en que huían al ser descubierto su complot se estrelló en territorio de Mongolia Exterior.

En 1972-1976, la revolución cultural existía únicamente en el papel y en su lugar había una sorda lucha política interna por la sucesión de Mao. Habiendo recuperado la República Popular el lugar de China en el sistema de la Naciones Unidas, incluido el importante asiento de uno de los cinco miembros permanentes del Consejo de Seguridad, ella efectuó una total apertura política que la llevó a vincularse con la mayoría de los países del mundo sobre la base de “relaciones de Estado a Estado” y ya no más de “pueblo a pueblo”, es decir, ideológicas. En lo interno Mao aprobó la rehabilitación de muchos de los dirigentes defenestrados durante la revolución cultural, entre ellos la de Deng Xiaoping (1904-1997) que a partir de 1973 fue haciéndose gradualmente cargo de los asuntos gubernamentales debido a la enfermedad terminal de Zhou Enlai. La preocupación de un Mao físicamente decrepito era que después de su muerte se revisara la década de la RC a la que él deseaba preservar como un avance en la historia del comunismo chino hecho gobierno. Quienes podrían garantizar que eso sucediera eran la esposa de Mao, la señora Qiang Jing (1914-1991) y otros tres dirigentes de Shanghai a los que el viejo timonel impulsó a los más altos niveles del partido.²³ Mao murió en septiembre de 1976 (al principio de ese año habían fallecido Zhou Enlai y Zhu De) y con eso se cerró el capítulo de la RC: quedaba pendiente su valoración futura.

3.5 Los últimos años de Mao y la lucha por la sucesión

En enero de 1975 Deng Xiaoping asumió el control cotidiano de las actividades del partido y del gobierno ante el avance de la enfermedad de Zhou Enlai que lo tuvo postrado en el hospital el resto de ese año. Mao seguía vigilante aunque ya no atendía reuniones, pero se comunicaba con el liderazgo chino a través de mensajeros confiables, entre ellos, un sobrino suyo. La incapacidad mostrada por Wang Hongwen (1935-1992), que era el más joven del grupo de la esposa de Mao y el mejor colocado en la jerarquía del partido, cuando Mao intentó ponerlo como sucesor operativo, obligó al *zhuxi* a recurrir al eficaz y veterano Deng para administrar las cosas por más que desconfiara de él. La obsesión del gran timonel era que después de su muerte se respetara su visión de la construcción socialista y, sobre todo, el veredicto de que la revolución cultural había sido una gran contribución positiva en la historia reciente de China y abrigaba dudas de que los veteranos quisieran o fueran capaces de respetar su herencia ideológica.

22 La población disminuyó entre 1959 y 1962 en 16.8 millones de personas, si se agrega la tasa de nacimiento de esos años (2.01% anual), los desaparecidos suman casi 40 millones de personas (cálculo con base en datos oficiales del Buró Nacional de Estadísticas —NBS—, *China Statistical Yearbook 2010*, p. 95).

23 En el X° Congreso del partido de 1973, Wang Hongwen, un joven líder obrero, quedó como vicepresidente del PC y tercero en la jerarquía; Zhang Chunqiao (1917-2005), ex alcalde de Shanghai, ocupó el 8° lugar de un comité permanente de 9 personas, mientras que la señora Jiang Qing y el periodista Yao Wenyuan (1931-2005) permanecieron entre los otros 11 miembros del buró político.

A fines de noviembre de 1975 Mao ordenó a Hua Guofeng (1921-2008) que convocara una “conferencia de información” del politburó del partido y leyera allí la síntesis de un texto que luego sería circulado entre altos dirigentes provinciales, en el que se denunciaba que entre julio y agosto de ese año habían proliferado rumores cuyo fin era dividir a la cúspide del liderazgo chino, atacar a la revolución cultural y revertir el “veredicto de la historia” sobre la misma. Claramente Mao revocaba el mandato que le había conferido a Deng, quien enérgicamente restauraba programas e instrumentos del Estado para poner al país nuevamente en el camino del desarrollo.

Qiang Jing, a la que Mao había advertido a mediados de 1975 “no cocines una banda de cuatro” (*sirenbang* - 四人帮),²⁴ aprovechó la oportunidad para intentar liquidar a Deng y con ello la influencia que pudieran ejercer los dirigentes veteranos para definir la sucesión de Mao. Al mismo tiempo la “banda de los 4” se enfureció cuando por instrucciones de Mao el politburó sesionó del 21 al 28 de enero de 1976 para designar a Hua Guofeng primer ministro interino (Zhou había fallecido el día 8 de ese mes), quitándole así a Deng el control cotidiano del partido, pero también cerrándole la puerta a Zhang Chunqiao para llegar a la jefatura del gobierno.

Con asentimiento del propio Mao la banda de los 4 había logrado minimizar la información concerniente al fallecimiento de Zhou, en cuyo homenaje luctuoso habló todavía Deng, sin que los medios dieran cuenta de ello, ni de que los restos del premier —que siempre había tenido la República Popular hasta ese momento— serían cremados y las cenizas esparcidas desde el aire. No obstante, el día que partió un inconspicuo cortejo hacia el cementerio revolucionario de Babaoshan (*Bābāoshān géming gōngmù* - 八宝山革命公墓), una multitud estimada en un millón de personas se alineó en la ruta de Tian’anmen al cementerio y en un momento dado la gente bloqueó a los automóviles para exigir que Zhou fuera debidamente enterrado, por lo que su viuda, Deng Yingchao, tuvo que bajar del auto a explicar que la cremación era el deseo de su difunto esposo y así el cortejo pudo continuar (MacFarquhar, 1991: 360).

El descontento de la gente por la posición oficial de ignorar el deceso de Zhou se desbordó luego que las autoridades mandaron quitar durante la noche del 4 de abril de 1976, fecha en que ese año cayó el festival del calendario lunar llamado Qing Ming (“limpieza de las tumbas”), el verdadero alud de flores y coronas que cientos de miles de pekineses habían depositado espontáneamente en la plaza de Tian’anmen en memoria del popular ex primer ministro: la gente se amotinó y las fuerzas de seguridad reprimieron las protestas.

Esa misma tarde del día 5, el buró político del partido encabezado por Hua Guofeng se reunió de urgencia y calificó lo ocurrido como “motín contrarrevolucionario,” fomentado por Deng Xiaoping, quien obviamente no estuvo presente en el cónclave ni tampoco sus camaradas veteranos Ye Jianying (1897-1986) y Li Xiannian (1909-1992). La esposa de Mao exigió el arresto inmediato de Deng y su expulsión del partido, pero Mao ya había enviado instrucciones con su sobrino Yuanxin de que el incidente era una clara manifestación del tipo de “contradicciones en el seno del pueblo” (no antagónicas) que deberían resolverse políticamente, y por tanto, la membresía de Deng en el partido se mantendría para darle oportunidad de regenerarse y sólo se le quitarían sus cargos en el partido y el gobierno (MacFarquhar, 1991:361-365).

Por segunda vez Deng fue degradado cuando tenía 72 años de edad pero ya no sufrió maltratos ni “juicios de masas” como a fines de 1966, tampoco fue desterrado al interior del país. Por instrucciones del propio Mao se protegió la seguridad física de Deng quien permaneció en su casa desde principios de abril de 1976 hasta que resurgió a la vida pública en 1977 (Vogel, 2011:169-172).

El 30 de abril de 1976 Mao Zedong recibió al primer ministro de Nueva Zelanda, Robert Muldoon, que se hallaba en Pekín en visita oficial. Hua Guofeng estuvo presente por ser la contraparte del neozelandés y Mao aprovechó la ocasión para pasarle a Hua un pedazo de papel donde de su puño y letra había escrito lo siguiente: 你办事，我放心 (*nǐbànshì, wǒfāngxīn* = “contigo a cargo estoy tranquilo”).²⁵ Esto fue suficiente para legitimar a Hua como sucesor de Mao en el partido, después de que el líder falleció el 9 de septiembre. Un escaso mes más tarde, el 6 de octubre, los miembros de la banda de los cuatro fueron apresados en un auténtico golpe palaciego.

3.6 Interregno, 1977-1981

Con la muerte de Mao y el arresto de los más radicales voceros de la revolución cultural, ésta dejó de existir para todo fin práctico. Pero la sobrevivencia del sucesor de aquel dependía de que el maoísmo se mantuviera de alguna forma vivo, por lo que Hua buscaba algún eslogan adecuado y finalmente tomó una formulación propuesta por Wang Dongxing, el jefe de la guardia pretoriana que efectuó el arresto de la banda de los 4, que decía: “Defenderemos resueltamente cualquier

24 Esta expresión saldría a la luz en varios escritos de prensa china después de la muerte de Mao y quien la recoge en un relato amplio sobre el temor de un Mao viejo a las ambiciones de su esposa, la que tenía algunos años ya de no vivir con él, es el australiano Ross Terrill (1984:350-356).

25 El texto completo de ese recado era: 慢慢来，不急着，找过去方针吧，你办事，我放心 (*mànmànlái, búyǎozhōu, zhǎoguòqūfāngzhēnbā, nǐbànshì, wǒfāngxīn*); “ve con calma, no tengas prisa. Actúa conforme a directivas pasadas. Contigo a cargo estoy tranquilo” (traducción libre).

política decidida por el presidente Mao; obedeceremos vigorosamente cualesquiera directivas emitidas por el presidente Mao.”²⁶ En los subsiguientes meses, cuando se desató la pugna política —esta vez sin purgas o defenestraciones ni golpes palaciegos— entre los comunistas veteranos y los que habían ascendido a la sombra de la revolución cultural, a estos se les llamaría “cuadros helicóptero” o la “facción cualesquiera.”

La posición de Hua como primer ministro, ratificado sin que mediara una conferencia de la Asamblea Popular Nacional (APN), en teoría el órgano soberano supremo del gobierno, y luego presidente del partido por designación escrita (en un pedazo de papel) de Mao y presidente en funciones de la Comisión Militar Central, requería de una formalización para darle completa legitimidad. Tres de los cuatro integrantes del buró político (BP) que eran veteranos sobrevivientes, advirtieron a Hua, a través de cartas internas, que si convocaba a un congreso nacional del partido antes tendría que revocarse la decisión de abril de 1976 de declarar al incidente de de la Plaza Tian’anmen como un motín contrarrevolucionario, a fin de hacer posible el retorno de Deng. De momento Hua no hizo caso de esa propuesta pero entre fines de 1976 y principios del siguiente año se logró que otros miembros del BP se sumaran a aquella petición y presionaron a Hua para la rehabilitación formal de Deng que ocurrió en el tercer pleno del 10° CC de julio de 1977.

Entre esa reunión en la que formalmente se expulsó a la banda de los 4, se corrigió el veredicto sobre los sucesos de abril de 1976 y se rehabilitó a Deng, y el tercer pleno del 11° CC efectuado en diciembre de 1978, cambió la relación de fuerzas entre la facción de Hua y la de los veteranos que se aglutinaría detrás de Deng. ¿Cómo ocurrió eso si en el 11° congreso del PC de agosto de 1977, se había apenas ratificado a Hua Guofeng como presidente del partido y de su comisión militar central? Un relato detallado y apoyado en fuentes chinas de información poco conocidas se encuentra en MacFarquhar, 1991:365-401, para los límites de este ensayo bastará con lo siguiente.

El 11° comité central (CC) designó como miembros del comité permanente del BP a 5 personas que en orden de jerarquía eran los siguientes: Hua Guofeng (presidente del partido); 3 vicepresidentes, Ye Jianying, Deng Xiaoping (tercero en la jerarquía) y Li Xiannian; Wang Dongxing, miembros. El resto del BP lo integraron 17 titulares y 3 suplentes con una configuración de fuerzas más favorable a los veteranos, incluidos dos que habían sido víctimas de la RC (comienzo de un proceso rectificatorio).²⁷ Deng, que fue el tercer orador —luego de Hua y Ye— evitó cualquier controversia llamando a Hua “nuestro sabio líder” y aceptando la línea política en boga cuyos dogmas eran: “asir el vínculo clave de la lucha de clases” y “continuar la revolución bajo la dictadura del proletariado.”²⁸ pero en las semanas siguientes se fue imponiendo otro dogma que en mayo de 1978 apareció en todos los medios de información importantes del partido, las fuerzas armadas y organizaciones de masas: “la práctica como único criterio para comprobar la verdad”. Este lema fue el caballo de batalla de Deng y la facción de comunistas veteranos contra la “facción cualesquiera” en una lucha en la cúspide del liderazgo, no en el comité central como un todo que era de más de 300 personas ni menos en la sociedad; lucha de la que la facción de veteranos era ya claramente ganadora para fines de 1978. El tercer pleno del 11° CC de diciembre de ese año ha pasado a la historia mediática como el momento en que el partido comunista adoptó la reforma y apertura económicas, lo cual es sólo cierto en relación a un enunciado programático de reformas (la apertura vendría después), pero con frecuencia se olvida que ese evento da por terminado *de facto* el interregno de Hua Guofeng.

3.7 Restauración y reforma en China al final de la Guerra Fría, 1979-1989

A principios de 1979 Deng efectuó una visita a Estados Unidos con motivo del establecimiento de relaciones diplomáticas plenas con ese país y fue recibido como auténtico jefe de Estado, cuando nominalmente era apenas viceprimer ministro y vicepresidente del partido: Washington reconocía quién era el verdadero líder del momento en China. De sus conversaciones con el presidente Jimmy Carter trascendió que China ratificaba su decisión de coexistir pacíficamente con su otrora adversario, y de profundizar su cooperación con él, a la luz del proceso de reformas que comenzaban en la Republica Popular y de cara a lo que Pekín seguía considerando como la amenaza soviética.

Carter había finalmente reconocido la existencia de una sola China, rompiendo relaciones con el régimen de Taiwán y dando por terminado el tratado de amistad que había con Taipei, lo que facilitó el establecimiento de lazos diplomáticos con los comunistas chinos. No obstante, a los pocos días de esa decisión del Ejecutivo estadounidense, su congreso aprobó una nueva ley mediante la cual se podría seguir suministrando ayuda militar a los taiwaneses.

26 Eslogan divulgado por primera vez en un editorial conjunto del Diario del Pueblo (人民日报), la revista *Bandera Roja* (红旗) y el diario del Ejército Popular de Liberación (解放军报).

27 Anguiano, 2001:137-146.

28 Hao Meng-pi y Tuan Hao-jan (1984), *Zhongguo gongchandang liushinian* (Xia) 中国共产党六十年(下) (Sesenta años del Partido Comunista de China, parte 2). Pekín: Jiefangjū - 解放军 (diario del EPL).

Pocos días después del regreso de Deng de Estados Unidos, China lanzó una invasión a lo largo de los 1,281 kilómetros de frontera con Vietnam en febrero-marzo de 1979. Esta guerra sino-vietnamita fue de corta duración (3 meses y 6 días), pero de gran significación histórica y geopolítica. Ambos países habían sido aliados desde 1949 y Vietnam del Norte había seguido las tácticas guerrilleras de la “guerra popular prolongada” china, por lo menos en la fase de su lucha contra Francia que terminó en 1954 con la derrota de ésta. Después de que concluyera la etapa de la intervención estadounidense con el tratado de París de 1973, Hanoi emergió con un poder militar apreciable pues había enfrentado hasta medio millón de tropas de Estados Unidos muy bien equipadas y a las superfortalezas aéreas B-52 que bombardearon intensamente el norte de Vietnam a fines de 1971, pero ya entonces su defensa la hicieron con misiles soviéticos tierra aire que causaron daño a esas aeronaves.

En Vietnam se estableció un gobierno revolucionario provisional en el sur, a cuya capital se le cambió el nombre en septiembre de 1975 por el actual de Ho Chi Minh, gobierno que sería de corta duración, pues el liderazgo comunista del norte temía que sus tropas, “liberadoras” del sur cayeran bajo “las balas de azúcar” de una sociedad de consumo dejada por los largos años de la presencia estadounidense y de la economía de guerra que ella implantó en Vietnam del Sur. Por tanto, Hanoi aceleró el paso para concluir la reunificación. Una de las primeras acciones fue la destrucción del próspero mercado arrocerero que estaba principalmente en manos de vietnamitas de origen chino, los Hoa, a quienes se expulsó al país de sus ancestros. Esto generó fricciones entre Hanoi y Pekín mas había otro tema de mayor trascendencia: el abandono de la neutralidad de los comunistas vietnamitas en el conflicto político-ideológico sino-soviético. Esto ocurrió de manera gradual y casi imperceptible, habiendo comenzado de hecho después de la muerte de Ho Chi Minh en 1979. Diez años más tarde, ya con Vietnam plenamente unificado, Deng anticiparía al mundo que China le “enseñaría una lección” a ese país, expresión poco feliz ya que fueron los vietnamitas los que militarmente le propinaron una lección de eficacia a unas fuerzas armadas chinas anticuadas.

No obstante, la acción bélica china tuvo otros efectos favorables a Deng los cuales quizá estaban fuera de programa: se puso a prueba el reciente tratado Hanoi-Moscú que tenía una cláusula de apoyo inmediato en caso de que una de las partes fuera atacada por un tercer país de Asia; empujó a la dirigencia vietnamita a una mayor dependencia de Moscú que en el mediano plazo resultaría impopular y, sobre todo, se demostró contundentemente al interior de China que la politización y la “proletarización” (desde 1965 se habían eliminado todas las insignias de grados castrenses) del Ejército Popular de Liberación lo hacía inservible como instrumento ofensivo o incluso para defender la seguridad del país. A partir de allí ya no hubo resistencias importantes para el programa de modernización.

Vale especificar en qué consistía tal programa. Lo aprobado en el tercer pleno del Undécimo CC en diciembre de 1978 recogía cuatro tipos de modernizaciones que ya habían sido anunciadas por Zhou Enlai a principios de 1965, durante el tercer congreso de la APN y que entonces al igual que en 1978 se listaron en orden prioritario: modernización de la agricultura, de la industria, de la ciencia y tecnología y de la defensa nacional. Estas modernizaciones se pusieron en marcha a principios de la década de los ochenta, no mediante un plan preconcebido en detalle, sino a través de experimentos, de aproximaciones sucesivas, a los que se agregaría una creciente apertura económica con el exterior. El punto de partida de esta última es 1980, cuando China Popular decide hacer efectivo su derecho de entrar a los organismos económicos de las Naciones Unidas, el FMI y el Banco Mundial, que entre los maoístas eran epítomes del mal: esto ocurrió diez años después de que Pekín había recobrado el asiento de China en la ONU. El *leitmotiv* de las reformas internas y de la apertura lo resumió Deng al señalar que socialismo no debe ser sinónimo de pobreza y que China debería prosperar empleando todos los medios posibles a su alcance.

La idea de modernizar China era muy anterior a los años en que se puso en práctica y había sido abortada por la revolución cultural de manera que poner en marcha la modernización requería simultáneamente una restauración de la institucionalidad del Estado socialista chino que había sido prácticamente destruida por la misma RC. Además era indispensable “revertir los veredictos de la historia”, es decir, la herencia del maoísmo de la segunda mitad de los años sesenta en adelante. Y eso fue precisamente lo que Deng puso en marcha con ayuda de otros veteranos comunistas que habían participado, al igual que él, en los grandes hitos de la revolución china y sobrevivido los destructivos experimentos de 1966-1969.

Los primeros pasos se dieron en 1980-1981, cuando Deng había afianzado su base de poder en el partido, y consistieron en tres acciones de envergadura: sacar gradualmente y de manera civilizada del poder a Hua Guofeng, Wang Donxing y otros connotados integrantes de la “facción cualesquiera”; definir el papel histórico de Mao como el principal artífice del triunfo de la revolución china y de la construcción del nuevo Estado que cometió errores en el periodo 1966-1976 (no se intentó como en la URSS una destrucción de la imagen de Stalin), y la reversión de los “veredictos de la historia” acompañados de un juicio público a la banda de los 4 (principal “chivo expiatorio”), acusados de usurpación del poder y de haber perseguido durante la revolución cultural a unas 750,000 personas de las cuales murieron 34,375. Junto a esas acciones Deng fue preparando a los sucesores de los veteranos que habían recuperado el poder. En 1980, Hu Yaobang, que tenía entonces 65 años y había sido uno de los participantes más jóvenes de la “larga marcha” de los años treinta y luego secretario de la Liga de la Juventud Comunista y que fuera purgado durante la RC, sustituyó a Hua como jefe del partido. Un año después Zhao Ziyang de 62 años y con mucha experiencia en gobiernos provinciales suplía interinamente a Hua como jefe del gobierno.

El objetivo de Deng era, además de preparar la llegada de esos dos lugartenientes suyos como los futuros líderes, restaurar la institucionalidad del Estado y del partido que había sido establecida en 1954 y 1956 respectivamente, cuando no solamente vivía Mao, sino que él mismo había acordado esa institucionalidad con sus camaradas, uno de cuyos pilares era la creación de un liderazgo colectivo para la República Popular. El complemento de esa restauración fue la decisión de los dirigentes veteranos de preparar su retiro ordenado y reglamentado. Este enorme esfuerzo restaurador es lo que en opinión del autor de este ensayo distingue la obra de Deng, acometida cuando él era un septuagenario: sin esa restauración no hubiera habido reformas tan exitosas en lo económico ni se entendería el sentido actual del “socialismo de mercado” y de la “democracia con características chinas”, cuya base es el concepto primigenio de Mao de “dictadura democrática popular.”²⁹

En septiembre de 1982 el PC tuvo el 12º congreso nacional de su historia (el primero fue en 1921) y allí se formalizaron tanto la restauración institucional como la marcha de la reforma y apertura económicas. Se reformaron los estatutos del partido para entre otras cosas establecer los 70 años como edad de jubilación de los dirigentes y limitar su estadía en los órganos de mando a un periodo de cinco años con una posible reelección por el mismo lapso de tiempo. Estas reglas se aplicarían a los cuadros de las nuevas generaciones puesto que al elegirse el 12º comité central y este a vez nombrar a los órganos superiores —politburó y su comité permanente— quedaron en ellos todavía varios veteranos. Se eliminó el cargo de presidente (*zhuxi*) del partido y se restauró el de secretario general del mismo; la cúspide del poder surgida de este congreso quedó integrada por 6 personas: 3 septuagenarios (entre ellos Deng) y un octogenario, más los dos de cambio generacional Hu Yaobang (67 años) y Zhao Ziyang (63 años).

A diferencia de los años cincuenta cuando se efectuó primero la reunión de la APN, órgano en el que reside la soberanía popular —de acuerdo a la constitución política—, y luego el congreso del partido, a fin de destacar la supremacía simbólica de la asamblea legislativa, en la restauración de lo ochenta no se guardaron las formas sino el apego a la realidad (práctica que se ha seguido hasta ahora): primero sesiona el congreso del partido, generalmente en el otoño, y en la primavera siguiente (excepto en 1982 que fue el verano) la APN tiene su congreso donde se elige o reelige al presidente de la República y a su Consejo de Estado, pero sobre la lista de nombres acordada previamente por el partido. Así no hay engaño: no importa lo que diga la constitución, cuya cuarta versión se proclamó a fines de 1982 y es muy parecida a la primera constitución de 1954, aunque aquella ha tenido varias enmiendas para darle cabida a los derechos de la propiedad privada y similares, quien manda en China es el partido comunista.

La restauración política y las reglas para el retiro que hicieron Deng y sus colegas veteranos enfrentarían pronto su primera crisis. En 1986 cundió en las universidades chinas, partiendo de la Universidad Tecnológica de Anhui, una gran agitación para exigir lo que un famoso disidente y preso político³⁰ había enunciado 8 años atrás como la “quinta modernización”: la democracia. El secretario general del partido adoptó una actitud tolerante lo que provocó que un grupo de veteranos del comité central montaran una aguda crítica contra Hu Yaobang por haber sido permisivo con el movimiento estudiantil y el propio Deng se sumaría a las críticas provocado la renuncia de su protegido en enero de 1987. Sustituyó interinamente en el cargo al denodado Hu el otro lugarteniente de Deng, Zhao Ziyang, quien a su vez fue sucedido como jefe de gobierno por Li Peng, un incoloro burócrata que había sido adoptado de niño por el matrimonio Zhou Enlai cuando su padre murió en la lucha revolucionaria.

En abril de 1989, Hu Yaobang sufrió un infarto mortal cuando asistía a una reunión del buró político y eso levantó de nuevo la agitación en las universidades ante la posibilidad de que un deceso de tanta importancia diera oportunidad a que las autoridades entraran a un periodo de tolerancia, aunque fuera breve: se revivió la tradición de “honrar a los muertos para criticar a los vivos.” (Meisner, 1999: 500-501). En unas cuantas semanas surgieron manifestaciones en las principales ciudades de China engrosadas no solo por estudiantes y académicos sino cada vez más por empleados y gente común, hasta llegar a eventos verdaderamente multitudinarios donde se airaban exigencias muy variadas pero cuyo mínimo común denominador era la demanda por el ejercicio real de derechos políticos ya consagrados en la Constitución de China. En Pekín el centro principal de esas manifestaciones fue la plaza de Tian’anmen, donde de mayo en adelante hubo una serie de manifestaciones de un millón o más de personas, que fueron pronto seguidas de huelgas de hambre por parte de los líderes estudiantiles y otros.

Esta situación se le salió del control habitual al partido y al gobierno, pues ya no tuvieron capacidad para desbandar las manifestaciones por medios político-administrativos, y el movimiento era seguido por primera vez por la televisión internacional, de manera que la imagen de una China en agitación política se divulgó por casi todo el mundo. Dentro del liderazgo chino pronto hubo desacuerdos en cuanto a cómo proceder ante el desacato cívico. Zhao Ziyang sostenía la necesidad del diálogo, en tanto que el primer ministro, Li Peng y otros funcionarios pedían la supresión rápida de los manifestantes sin dar

29 Independientemente de cualquier valoración ética de ese tipo de democracia, lo que se quiere resaltar es una restauración del sistema político chino creado por los comunistas en los años cincuenta y que nunca contempló un proyecto de democracia liberal.

30 Wei Jinsheng, ex soldado y electricista destacó por sus cartelones, firmados con su nombre real, en 1978 cuando proliferaron en varios muros de Pekín y algunas otras ciudades, manifestaciones espontáneas de denuncia y demanda por derechos políticos, mismas que en cierto momento ayudaron indirectamente a Deng en su pugna dentro del partido por eliminar excesos “izquierdistas”. Wei fue acusado en 1979 de divulgar textos contrarrevolucionarios y fue condenado a 15 años de cárcel.

muestra de debilidad ante sus demandas. Los comunistas veteranos veían tras bambalinas el desarrollo de los acontecimientos hasta que llegaron a la convicción de que los líderes en funciones estaban divididos y, por tanto, su capacidad de acción ante la sociedad neutralizada.

Sin entrar en detalles de la cronología de los hechos que conducirían a la declaración del Estado de sitio, la intervención de la tropa y la matanza de la madrugada del 5 de junio en Tian'anmen, lo importante es destacar que los líderes veteranos, encabezados otra vez por Deng, retomaron las riendas del poder para ordenar la represión violenta del movimiento, cualesquiera fueran los costos internos y de imagen internacional de China de esa extrema acción. Poco antes del desencadenamiento de la represión, Zhao Ziyang había acudido a la plaza para hacer una súplica personal a los huelguistas y a manifestantes para que terminaran con la huelga de hambre y evacuaran el lugar. El secretario del partido ya estaba entonces vigilado e incapacitado para detener lo que se vendría encima de la población de Pekín y cuando la violencia estatal estalló, Zhao fue puesto en arresto domiciliario por el resto de su vida (falleció en 2005).

En 1989 el esquema de Deng para los relevos futuros en un sistema político que parecía haber sido estabilizado después de los virulentos años de 1966-1976, fracasó rotundamente. Los dos políticos protegidos de Deng y que habían sido sus eficaces colaboradores en el proceso restaurador —y también en el de la marcha de las reformas económicas— fueron finalmente defenestrados lo que demostró que al grupo de comunistas viejos les faltó sabiduría política para conciliar aspiraciones de una parte importante de la población urbana. La gente llamó a ese grupo los “ocho viejos”³¹ parodiando a las ocho deidades inmortales del daoísmo, todos ellos octogenarios cuando salieron de su semiretiro para afrontar la crisis política de 1989, ordenar la represión y manejar los destinos de China hasta por lo menos 1992.

En los años ochenta del siglo pasado, cuando se restauraron las instituciones políticas creadas en China en los años cincuenta y realmente comenzó una nueva era de renovación nacional en varios frentes —económico, educativo, científico y tecnológico— menos en el político, no en el sentido de rechazo a sistemas liberales occidentales, sino en el contexto mismo del orden político socialista, en el mundo se estaba produciendo el derrumbe del “socialismo real” europeo y consecuentemente del sistema bipolar de poder. Como señala un historiador británico, las reuniones cumbre entre Ronald Reagan y Mihail Gorbachev en Reykjavic (1986) y Washington (1987) “pusieron fin para todo propósito práctico a la Guerra Fría” (Hobsbawm, 1994:250).

La tensión entre Pekín y Moscú continuó durante los primeros años de la década citada pero cuando finalmente las tropas soviéticas salieron de Afganistán y en Camboya se negociaba un acuerdo con mediación de la ONU que permitió la pacificación de ese país y el consecuente retiro de los ocupantes vietnamitas, la preocupación del liderazgo chino post Mao sobre la amenaza soviética fue menguando y las negociaciones políticas sino-soviéticas que se habían reactivado en 1970 con muchas restricciones y dudas de parte principalmente de China, tomaron un rumbo más positivo en el segundo lustro de los ochenta. Eso condujo a que se pactara una visita oficial de Gorbachev a Pekín que marcaría el fin de más de 20 años de recriminaciones mutuas y una reconciliación, al menos entre ambos gobiernos, si acaso la división entre partidos todavía continuara; el líder soviético llegó a la capital de China en el mes de mayo de 1989, en plena efervescencia de las manifestaciones de protesta ya relatadas. No pudo efectuarse la consabida ceremonia protocolaria de recibimiento a un jefe de Estado extranjero en la Plaza Tian'anmen, lo cual fue utilizado como un argumento más del gobierno y partido chinos para más tarde justificar la represión.

3.8 La herencia de Deng Xiaoping

El régimen chino recibió una intensa oleada de críticas del exterior por la represión de junio de 1989 y también un embargo comercial selectivo por parte de varios países liderados por Estados Unidos. Sin embargo, Pekín resistió la presión externa y no cesó en denunciar que las manifestaciones habían sido impulsadas por grupos contrarrevolucionarios azuzados por intereses de diversas potencias empeñadas en propiciar el caos en China, justo cuando en ella las reformas y apertura económica llevaban diez años de haber despegado. Al interior del liderazgo chino hubo un sector que criticó justamente esa reforma y apertura, por ser el germen del anti-socialismo y haber propiciado, entre otras cosas, un fenómeno de inflación, en principalmente las ciudades, sin precedente. El abandono gradual de la planeación centralizada de la economía y de la introducción de precios de mercado había encarecido el nivel de vida urbana y ello empujó a muchos ciudadanos a unirse o simpatizar con las manifestaciones estudiantiles.

Deng enfrentó en 1990-1991 una oposición fuerte dentro del partido y el gobierno a la continuación de las reformas, las que se paralizaron en algunos frentes, excepto en el rural. A mayor abundamiento, por esa época se produjo el derrumbe de

31 El nombre completo era *badao yuanlao*-八大元老. “8 grandes y eminentes veteranos”, resumido, primera y última sílabas, *balao*=8 viejos: Deng Xiaoping (1904-1997), Chen Yun (1905-1995), Li Xiannian (1909-1992), Peng Zhen (1902-1997), Yang Shankun (1907-1998), Bo Yibo (1908-1993), Wang Zhen (1908-1993) y Song Rengqiong (1909-2005).

los regímenes socialistas de Europa, que había comenzado con la caída del muro de Berlín en noviembre de 1989 y terminaría con la desaparición de la misma Unión Soviética, sin que mediara una contrarrevolución interna ni una guerra de Occidente de ella. Para el partido comunista de China ese cataclismo significaba que su propia justificación y existencia estaban en peligro de manera que su liderazgo tomó la decisión de endurecer la disciplina interna, reforzar su base doctrinaria que seguía postulando el marxismo-leninismo-maoísmo y reafirmar el monopolio del poder dentro de la vida política de China. La existencia de zonas económicas especiales comenzó a ser criticada por ser “enclaves modernos del imperialismo extranjero”, lo mismo que las inversiones privadas extranjeras que apenas comenzaban a entrar, la mayoría procedentes de chinos de Hong Kong y de otras partes.

Cualesquier dudas que Deng hubiera tenido personalmente sobre el futuro de China después de la crisis de junio de 1989 y de la implosión de la Unión Soviética, “no hay registros” de ello, dice uno de sus biógrafos (Vogel, 2011: 658-659). Por el contrario, Deng manifestó a varios líderes extranjeros que lo visitaron en los noventa que su país continuaría con su reforma y apertura para fortalecer un socialismo con características propias, y al intentar explicar las causas de la desaparición de la URSS, Deng señaló que el PCUS y Gorbachev fallaron en introducir sus propias reformas económicas y, en vez de ello, se enfrascaron en una carrera armamentista con Estados Unidos que hizo la vida cotidiana del pueblo soviético mucho más difícil.

Al interior de su partido y de la opinión pública china, Deng no dejó de defender la reforma y apertura de la economía, reiterando constantemente que en ese proceso y en el de la manifestación de demandas internas de la población tendrían que respetarse siempre cuatro principios cardinales: mantener el camino socialista, sostener la dictadura del proletariado, respetar el liderazgo del partido comunista y guiarse por el marxismo-leninismo y pensamiento Mao Zedong. Más allá del contenido retórico de esos principios, ellos fueron el sostén de una campaña política de Deng, la última de su vida, en un agitado viaje por el sur de China en enero y febrero de 1992 que se anunció como “vacaciones familiares” porque acompañaron a Deng su esposa, sus hijos (excepto uno), nueras y nietos, pero que terminó siendo una exitosa campaña proselitista a favor del cambio económico sin cambio político, y llevada a cabo sin discursos formales, sino a través de mensajes sencillos y directos a la gente.

Los restantes cinco años de su vida los pasó Deng recluido en su casa donde falleció a los 93 años de edad. La herencia que este hombre le dejó a China puede resumirse diciendo en que le abrió el camino a su país para convertirse en una potencia económica global, con un sistema que es un híbrido al cual algunos califican de capitalismo de Estado y los funcionarios y actuales dirigentes chinos llaman “socialismo de mercado.”

4. China post Deng

En octubre de 1992 el partido comunista de China efectuó su 14° congreso donde se formalizó el cargo de Jiang Zemin como secretario general del partido, mismo que había asumido de manera interina durante la crisis de Tain’anmen de 1989, así como el nombramiento de otros cuatro miembros del comité permanente del buró político a los que se llamó “el núcleo de la tercera generación de líderes”. Aparte de dar línea sobre la política de aquel momento y la futura de China, el congreso sirvió, sobre todo, para rendir un homenaje a Deng y al éxito de sus políticas y para elevar su acción al rango de “teoría de Deng Xiaoping”, y extender así retóricamente la cadena de inspiración doctrinaria del PCC: “marxismo-leninismo, pensamiento Mao Zedong, teoría de Deng Xiaoping”. Todos los integrantes del comité central del PC sabían bien que Deng se distinguió por su pragmatismo político y no por sus aportaciones teóricas.

Deng no asistió sino hasta el último día del congreso, para hacer así notar que efectivamente dejaba el último cargo que ostentara hasta antes del congreso: el de titular de la Comisión Militar Central. Jiang Zemin asumió esa responsabilidad y como en el congreso nacional de la APN de marzo del siguiente año fue electo presidente de la República Popular, conjuntaría a partir de 1993 y hasta marzo de 2003, porque sería reelecto en 1997 en el partido y 1998 en el Estado, las tres jefaturas del país: del partido, de las comisiones militares centrales y la del Estado.

Comenzaba la era de Jiang como corazón del núcleo del poder, con menor concentración del mismo en sus manos que el de sus antecesores, Mao y Deng, y con el ejercicio real de un liderazgo más colectivo que antes. Jiang había encabezado en el periodo 1989-1992 los trabajos del partido en calidad de interino y bajo la sombra de Deng, quien todavía había claramente influido para que el 14 Congreso lo designara como el número uno de la jerarquía del partido y ascendiera a Hu Jintao, un cuadro de entonces apenas 50 años de edad e integrante de la cuarta generación de líderes, al comité permanente del buró político, ocupando la 7ª posición en la jerarquía dirigente de China: en términos prácticos, el viejo Deng dejó nominados a los dirigentes números uno de China de los subsiguientes 20 años antes de que él dejara para siempre la escena política.

5. Conclusiones

En el siglo XX China pasó por cambios profundos en cuanto a su organización política, su sociedad y su cultura, producto de una búsqueda de la modernidad por parte de su *intelligentsia* y de la interacción de este muy poblado país con el resto del mundo. Puede decirse que en el periodo 1921-1949 se dieron en China de manera paralela dos grandes transformaciones socio-políticas o revoluciones: la nacionalista sembrada por Sun Yatsen y cosechada por Chiang Kaishek, y la comunista nutrida por varios líderes de entre los que prevalecería Mao Zedong. El origen doctrinario divergente de esas revoluciones nutrió las diferencias de fondo en cuánto a cómo construir y dirigir a la nueva China, de suerte que no obstante breves periodos de unidad entre nacionalistas y comunistas el enfrentamiento entre ambos prevaleció hasta que los segundos derrotaron militarmente a los primeros y crearon la República Popular en casi todo el territorio chino, excepto el la parte marginal de Taiwán y otras pequeñas islas aledañas, donde hasta hoy subsiste la República de China, reconocida como país por una minoría de gobiernos del mundo.

Esa evolución interna de China se dio dentro de un marco mundial también sumamente cambiante: primero, un largo periodo que marca el fin de los imperios coloniales europeos, el estallido de dos guerras mundiales, el surgimiento de Estados Unidos como potencia global y la consolidación de la Unión Soviética, dominada por el gran autócrata Stalin, aliado temporal de las mayores potencias capitalistas junto con las que definieron el orden político mundial de la segunda posguerra y su sistema institucional (ONU). A esto le sigue la etapa de la Guerra Fría entre capitalismo y socialismo —liderados respectivamente por Estados Unidos y la URSS— en la que China socialista se debate entre su alianza con y subordinación de Moscú para sobrevivir a su enemigo principal, Estados Unidos y aliados en Asia, y un nacionalismo tradicional que busca afirmar la independencia de China para luego hacerla progresar. Esto último lleva a un inesperado enfrentamiento ideológico, político y parcialmente militar entre Pekín y Moscú, del que siendo China la parte débil busca un acercamiento con su archirival estadounidense para contrarrestar la amenaza de su aliado formal.

China termina el siglo XX con una gran rectificación del legado radical de Mao, sin repudiarlo como el padre del nuevo régimen, con reformas que llevan la economía socialista a una de mercado, más una amplia inserción de ella en los movimientos comerciales y financieros del mundo, al tiempo que desaparecen la URSS y el bloque socialista europeo. No obstante eso, el partido comunista de China, que cuenta con una nueva generación de líderes instaurada en los noventa, ratifica su doctrina política y los instrumentos para que el partido mantenga el monopolio del poder y no ocurra nada parecido a lo del comunismo ruso: la base de legitimidad del partido comunista chino al terminar el siglo XX es su éxito económico.

Bibliografía

- Alexander, Bevin. 1992. *The strange connection. U. S. intervention in China, 1944-1972*. Contributions to the Study of World History, núm. 34. N.Y.-Westport-Connecticut-London. Greenwood Press
- Anguiano, Eugenio (coordinador). 2001. *China contemporánea. La construcción de un país (desde 1949)*. México. El Colegio de México:
- Chang, Jung. 2013. *Empress Dowager Cixi: The Concubine Who Launched Modern China*. London. Jonathan Cape. (versión digital).
- Crowley, James. 1966. *Japan's Quest for Autonomy: National Security and Foreign Policy, 1930-1938*. Princeton USA. Princeton University Press.
- Hickey, Michael. 2011. "The Korean War. An Overview", en *World Wars*. BBC (www.bbc.co.uk/).
- Hobsbawm, Eric. 2007. *Globalisation, Democracy and Terrorism*. Great Britain. Little Brown.
- , 1994. *Age of Extremes. The Short Twentieth Century*. London UK. Michael Jiseph.
- Ichiro, Chuzo. 1980. "Political and Institutional Reform, 1901-1911", en *The Cambridge History of China. Volume 11. Late Ch'ing, 1800-1911, Part 2*, John Fairbank y Kwang-Ching Liu coordinadores. Cambridge USA. Cambridge University Press, pp. 375-415.
- Jansen, Marius B. 2002. *The Making of Modern Japan*. Cambridge USA. The Belknap Press of Harvard University Press, 3rd edition.
- MacFarquhar, Roderick. 1991. "The succession to Mao and the end of Maoism," en *The Cambridge History of China. Volume 15. The PRC, Part 2: Revolutions within the Chinese Revolution 1966-1982*, Roderick MacFarquhar y John K. Fairbank coordinadores. Cambridge, New York. Port Chester. Melbourne. Sydney, Cambridge University Press, pp. 305-401.
- Malraux, André. 1999. *La condición humana*. Traducción de César A. Comet. Buenos Aires. Editorial Sudamericana, edición 18 de aniversario.
- Mao, Zedong. 1967. *Obras escogidas de Mao Tse-tung. Tomo IV*. Pekín. Ediciones en lenguas extranjeras.
- Meisner, Maurice. 1999. *Mao's China and After. A History of the People's Republic*. The New York. Free Press (Third Edition).
- Rodríguez y Rodríguez, María Teresa. 2007. *Agricultura, industria y desarrollo económico. El caso de China*. México. Instituto Matías Romero, Secretaría de Relaciones Exteriores.
- Spence, Jonathan D. 2011. *En busca de la China Moderna*. Traducción de Jordi Beltrán Ferrer. México. Tusquets Editores.
- Spence, Jonathan D. 1990. *The Search for Modern China*. London-Sydney-Auckland-Johannesburg. Hutchinson.
- Terril, Ross. 1984. *The White-Boned Demon. A Biography of Madame Mao Zedong*. New York. William Morrow & Company, Inc.
- Tuchman, Barbara W. 1970. *Stilwell and the American Experience in China, 1911-45*. New York. The MacMillan Company.
- Vogel, Ezra F. 2011. *Deng Xiaoping and the transformation of China*. Cambridge, Massachusetts & London, England. The Belknap Press of Harvard University Press.
- Westad, Odd Arne. 2012. *Restless Empire. China and the World since 1750*. New York. Basic Books (Perseus Books Group).

Documentos

- WP 1949. Department of State, August 1949. *United States Relations With China. With Special Reference to the Period 1944-1949*. Washington D. C. Based on the Files of the Department of State. DS Publications 3573, Far Eastern Series 30.



CUADERNOS DE TRABAJO DEL CECHIMEX



El Centro de Estudios China-México de la Facultad de Economía de la Universidad Nacional Autónoma de México tiene el agrado de invitar al público en general a presentar artículos para su posible publicación dentro de su revista, “Cuadernos de Trabajo del Cechimex”.

Los artículos propuestos deberán tener una extensión máxima de 50 cuartillas y pueden versar sobre todos los temas referentes a China y a la relación México-China, en el ámbito de la teoría, la economía, la historia, el medio ambiente, la ciencia, la tecnología, etc..

Comité Editorial:

Alejandro Álvarez Bejar, Eugenio Anguiano Roch,
Romer Cornejo Bustamante, Huiqiang Cheng,
Leonel Corona Treviño, Marcos Cordeiro Pires,
Enrique Dussel Peters, Octavio Fernández,
Víctor Kerber Palma, Juan José Ling, Xuedong Liu Sun,
Ignacio Martínez Cortés, Jorge Eduardo Navarrete López,
María Teresa Rodríguez y Rodríguez, Xiaoping Song,
Hongbo Sun, Mauricio Trápaga Delfín,
Yolanda Trápaga Delfín, Zhimin Yang,
Yongheng Wu (†).

Editor responsable:

Sergio E. Martínez Rivera

*Informes en la página electrónica: www.economia.unam.mx/cechimex
y al teléfono: 5622 2195*

Todos los artículos dirigirlos al correo electrónico: cuadchmx@unam.mx

“Cuadernos de Trabajo del Cechimex 2010”

- Número 1.** Mexico’s Economic Relationship with China: A Case Study of the PC Industry in Jalisco, Mexico.
Enrique Dussel Peters
- Número 2.** A Study of the Impact of China’s Global Expansion on Argentina: Soybean Value Chain Analysis.
Andrés López, Daniela Ramos and Gabriela Starobinsky
- Número 3.** Economic Relations between Brazil and China in the Mining/Steel Sectors.
Alexandre Barbosa and Débora Miura Guimarães
- Número 4.** A study of the impact of China’s global expansion on Argentina: Leather value chain analysis.
Andrés López, Daniela Ramos and Gabriela Starobinsky
- Número 5.** Economic relations between Brazil and China in the consumer electronics sector.
Alexandre Barbosa and Débora Miura Guimarães
- Número 6.** A Study of the Impact of China’s Global Expansion on Chile: The Copper and Textile Value Chains
Jonathan R. Barton

“Cuadernos de Trabajo del Cechimex 2011”

- Número 1.** México: hacia una agenda estratégica en el corto, mediano y largo plazo con China. Propuestas resultantes de las labores del Grupo de Trabajo México-China (2009-2010).
Enrique Dussel Peters
- Número 2.** Situación general y el futuro de la macroeconomía china.
Yutai Zhang
- Número 3.** La política de China hacia América Latina y el Caribe.
Gobierno de la República Popular China
- Número 4.** El sistema financiero de China: heterodoxia política.
Eugenio Anguiano Roch y Ma. Teresa Rodríguez y Rodríguez
- Número 5.** A Comeback in Asia? How China is Shaping U.S. Foreign Policy in the Pacific.
Niels Annen
- Número 6.** China-Cuba: relaciones económicas 1960-2010.
Julio A. Díaz Vázquez
- Número 7.** Lecciones de política económica e industrial para México: China industria electrónica y derechos de propiedad.
Enrique Tejeda Canobbio

“Cuadernos de Trabajo del Cechimex 2012”

- Número 1.** The Chinese Miracle, A Modern Day Industrial Revolution.
Loretta Napoleoni
- Número 2.** La empresa en China y su contexto: dimensiones intervinientes en la práctica de “hacer negocios”
Gustavo E. Santillán, Hernán Morero y María Florencia Rubiolo
- Número 3.** China and its Development Model: A Broad Outline from a Mexican Perspective
Arturo Oropeza García
- Número 4.** Catálogo cultural de Pekín para la Ciudad de México
Sergio E. Martínez Rivera
- Número 5.** Evaluación de la evolución del régimen cambiario y su impacto sobre el crecimiento económico: el caso de China 2005-2010.
Xuedong Liu Sun
- Número 6.** Argentina y el “principio de una sola China”
Eduardo Daniel Oviedo
- Número 7.** Challenges and Opportunities in China’s Overseas Special Economic Zones: Zambia and Mauritius Case Studies
Fernando D Atristain

“Cuadernos de Trabajo del Cechimex 2013”

- Número 1.** ¿Un mejor trato? Análisis comparativo de los préstamos chinos en América Latina
Kevin P. Gallagher, Amos Irwin, Katherine Koleski
- Número 2.** El 18º Congreso Nacional del Partido Comunista de China
Eugenio Anguiano Roch
- Número 3.** Consumidores “vicarios”: impacto del mercado global de porcelana china en la Castilla meridional (s. XVIII)
Manuel Pérez García
- Número 4.** Educación y construcción de significados en la relación China-África
Eduardo Tzili Apango

“Cuadernos de Trabajo del Cechimex 2014”

- Número 1.** China y Japón de 1850 a 1914
Eugenio Anguiano Roch
- Número 2.** Chino, español: dos lenguas, muchas miradas
Ricardo Arriaga Campos
- Número 3.** China, profundización integral de la reforma y sus relaciones con México
Qiu Xiaoyi
- Número 4.** State, Market and Infrastructure: The New Silk Road
Peter Nolan
- Número 5.** Xi Jinping tiene su propia hoja de ruta: la III Plenaria del Partido Comunista de China
Ismael Cejas Armas
- Número 6.** Las tierras raras: un sector estratégico para el desarrollo tecnológico de China
José Ignacio Martínez Cortés Alma Viridiana del Valle Giles
- Número 7.** Shicheng Xu: Vida y Obra
Enrique Dussel Peters y Lidia Delgado Almeida

“Cuadernos de Trabajo del Cechimex 2015”

- Número 1.** La reestructuración económica y las nuevas estrategias del desarrollo en China
Xuedong Liu Sun, Qiang Zhang, Fei Chen, Wenguan Bo, An Husheng, Yingen Yan
- Número 2.** Las sombrías perspectivas de China en el mediano plazo
Raúl Bringas Nostti y Francois Duhamel
- Número 3.** China en el mundo del siglo XX
Eugenio Anguiano Roch